

EL

ECO DE LAS CIENCIAS.

ENCICLOPEDIA CIENTÍFICA Y POPULAR

DE

MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA Y CIENCIAS ACCESORIAS.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

formando cada año un tomo de mas de 850 páginas, con su elegante cubierta y un índice alfabético de materias, cuidadosamente confeccionado. El índice y la cubierta se regalará á los suscritores.

Redaccion y Administracion: Quiñones, 2, Madrid.

SE SUSCRIBE Á ESTE PERIÓDICO

en la Administracion, Quiñones, 2, Madrid. Precio: 12 rs. trimestre en Madrid. 14 trimestre, 26 semestre y 50 al año, en provincias. 80 reales al año en Ultramar y extranjero. Números sueltos, un real.

Venta y suscripciones para Madrid: Carbon, 8, botica.

RESÚMEN.

SECCION DOCTRINAL. La Academia de Medicina de Madrid.—La protesta de los estudiantes de la Universidad.—Reglamento organico de la Universidad. SECCION CIENTÍFICA Y FILOSOFICA. Análisis espectral. SECCION PRACTICA. Terapéutica. Historia de mis reumatismos. ESTUDIOS BIOGRÁFICOS. Elogio de M. Trousseau, por Beclard. PRENSA EXTANJERA. Accion de la luz sobre el citrato de hierro y quinina.—Sobre el ácido vénico.—Mezclas abortivas de la erisipela.—Agua alcalinizada.—Envenenamiento de los niños de pecho por la estrignina ingerida con la leche de la nodriza.—Apoplejía espinal.—El veneno de la víbora.—Uso terapéutico del cloral.—Fórmula de la llamada sal inglesa. SECCION OFICIAL. Sanidad de la Armada. CONOCIMIENTOS ÚTILES. Persistencia de la vida en los decapitados.—Expediciones higiénicas. VARIÉDADES. Una supercheria: Sara la ayudadora.—Inauguración de la Academia de Medicina.—Estatutos de una sociedad farmacéutica.—Reclamacion justa. CRONICAS. VACANTES. ANUNCIOS.

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Nunca, desde su fundacion, ha inaugurado sus sesiones anuales la Academia de Medicina de Madrid en circunstancias mas favorables y lisonjeras para las clases médico-farmacéuticas, y, sobre todo, para los afortunados individuos que componen esa vetusta y sabia corporacion, fortaleza inexpugnable de las antigüedades de la ciencia. Los Excmos. Sres. D. Nicolás María Rivero, ministro de la Gobernacion y médico; D. Manuel María José de Galdo, alcalde popular de Madrid y médico; marqués de Toca, eminente operador quirúrgico y médico, presidieron el acto el domingo último, día de la inauguracion, y dispensaron merecidos elogios á las desatendidas y desgraciadas clases médico-farmacéuticas, dignos de tenerse en cuenta por proceder de varones tan esclarecidos... y poderosos.

La Academia de Medicina, ó mejor, sus miembros y la reducida cohorte que los sigue, pueden, pues, estar satisfechos; pero mucho tememos se hallen en igual caso sus colegas de provincia, ni los profesores de medicina y farmacia independientes, amigos del progreso de la ciencia y sinceramente liberales.

Los periódicos facultativos de Madrid y de provincias, á excepcion de *El Siglo Médico*, han descargado

ya rudos golpes á esa ilustre corporacion, que no sin motivo hemos apellidado vetusta, y se han rebelado contra su exclusivismo, repudiando su autoridad científica y censurando con acritud sus privilegios.

La actual organizacion de la Academia es, en efecto, defectuosa; sus individuos, cuya ilustracion y ciencia respetamos y reconocemos de buen grado, son en su mayoría exclusivistas, doctrinarios, podríamos decir, empíricos,—y en este sentido estamos de acuerdo con nuestros censores colegas, y nos ponemos decididamente á su lado: la Academia de Medicina de Madrid, tal como está constituida, no corresponde á su delicada mision, y es una rémora para el adelantamiento de los conocimientos humanos y la marcha majestuosa y progresiva de la ciencia.

Pero *El Pabellon Médico* y *El Génio Quirúrgico*, de Madrid, *La Independencia Médica*, de Barcelona, y *El Progreso Médico*, de Cádiz, colegas independientes é ilustrados, no se han parado aquí; arrastrados, sin duda, por su entusiasmo y su amor al progreso de la ciencia, han pedido con calor al Gobierno deje de proteger dicha corporacion, y si es preciso la disuelva,—y en esta parte no los seguimos.

Podemos, mas aun, debemos combatir rudamente sus doctrinas; pero, en nuestra humilde opinion, no conviene á las clases médico-farmacéuticas, no conviene al buen nombre de la ciencia, no les conviene á los mismos estimables periódicos que lo desean, llevar á la Academia de Madrid el espíritu de partido, inficionarla de la pasion política, instigando al señor ministro de la Gobernacion á que la reforme, disuelva ó extinga autoritativamente.

Medios hay, sin seguir los de Gonzalez Brabo, de darla vida y de infundirla un espíritu liberal—y en último resultado, póngase en práctica el derecho de asociacion y fórmese otro centro científico que contrabalancee y anule, si es posible, el hálito ponzoñoso de la corporacion favorita: la Academia Médico-Quirúrgica, por ejemplo, puede por sí sola oscurecer á la ex-real, abrumada ya por la anestesiante pesadumbre del Estado. Eso es lo liberal y propio de

estos tiempos justos y equitativos en que se sabe respetar la opinion aiena. La extincion caprichosa de la Academia seria contraria al espíritu liberal y justo.

Mientras no haya una libertad profesional completa—de éxito dudoso en cuanto al ejercicio de la medicina y la farmacia—no tenemos razon para pedir deje de protegerse á la Academia de Madrid y se la supriman los 38.000 rs. que le ha asignado el Gobierno, á quien, despues de todo, no le costará gran trabajo retirárselos, siquiera para que no se diga que se ha protegido en España nada de cuanto se roce con las clases médico-farmacéuticas.

EL ECO DE LAS CIENCIAS ama, como el primero, el progreso, y desea con ardor el engrandecimiento de sus comprofesores, y por eso mismo procura, para lograr su propósito, dominarse y no incurrir en exageraciones. No aprobaríamos que el ministro de la Gobernacion ejerciese un acto de autoridad con la Academia de Medicina: y, sin embargo, censuramos sus doctrinas, como censuramos las de su representante en la prensa, por mas que reconozcamos gustosamente el talento filosófico de uno de sus directores y admiremos la instruccion, la dialéctica y el fino ingenio del otro.

Precisamente escudados con nuestra imparcialidad, nos atrevemos á consignar nuestras opiniones sin ambages ni rodeos, defendiendo á nuestros adversarios de toda arbitrariedad, á la vez que censuramos sus doctrinas con dureza.

Y lo hacemos con dureza, porque lo mismo los individuos de la Academia de Madrid que su órgano oficial en la prensa facultativa, han empleado mal su talento, haciendo del empirismo una ciencia, y han formado, en calidad de clínicos puros, es decir, de esclusivistas, un linaje de fariseismo, y han tratado constantemente de poner trabas á la marcha del progreso. Son sabios de la antigüedad que aparecen de siglo en siglo bajo el birrete puntiagudo y la túnica del médico griego; cierran las puertas de Delfos á todos los innovadores, y se burlan del espéculum, se encogen de hombros al oír hablar de una albuminuria epiléctica, y tienen de repuesto chistes ingeniosos contra el microscopio, el esfigmógrafo, el laringoscopio, el optalmoscopio y todo cuanto se roce con la moderna ciencia.

El empirismo es la oscuridad; el dogmatismo es la arbitrariedad; el arte es la fantasia; la ciencia es la luz; la libertad es el progreso.

Y sin embargo, la Academia se encierra en un empirismo estrecho y opone una barrera inexpugnable á las innovaciones peligrosas: no admite mas que los hechos consumados, se proclama progresista de la víspera, y cambia su derrota en victoria. Son ventajas de la infalibilidad dogmática, que tales corporaciones se abrogan.

DR. MACHUCHO.

LA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES

DE LA UNIVERSIDAD.

Permitánnos los escolares de la Universidad central y de las facultades de medicina y farmacia, que dentro de poco serán dignos comprofesores nuestros, les digamos en son de amigos, que no nos parece bien la actitud en que se han colocado respecto al reglamento orgánico interior, formado por el claustro y que, si en un principio pudo disculparse, no tiene ya razon de ser ni fundamento.

Oigan la voz amiga de los verdaderos defensores del progreso y de la libertad, y no se dejen arrastrar por algunos elementos malévolos, que mintiendo un exagerado liberalismo, tratan de restablecer los tiempos de Catalina y del marqués de Zafra, desacreditando las saludables leyes sobre enseñanza, que tanto honran al popular Ruiz Zorrilla.

Penétrese nuestros futuros comprofesores de esta verdad, y persuádanse de que las simpatías que su actitud ha despertado en los periódicos neos y moderados, enemigos acérrimos de toda idea libre y fecunda, es una prueba inconcusa de que al protestar contra el reglamento universitario, que en nada les lastima, conspiran contra sus propios intereses y ponen en peligro esa preciosa libertad porque suspiran.

El reglamento que reproducimos mas abajo, y que ha dado pretexto á la manifestacion, no dice que el escolar pierda curso, cumplido cierto número de faltas, como ha dicho *El Pensamiento* y comparsa, ni contiene las disposiciones coercitivas de que habla *El Siglo Médico*, periódico sinceramente liberal y protector cariñoso de la juventud universitaria, á quien defiende con paternal solicitud, preescindiendo de las esplicaciones oficiales y del mismísimo reglamento, que nada significa, y reproduciendo con fruicion las paparuchas neas.

El reglamento orgánico en cuestion, no menoscaba los derechos del alumno libre; lo que hace es determinar las relaciones entre los profesores y los alumnos matriculados y precisar sus deberes y obligaciones.

La juventud universitaria nos tendrá siempre á su lado, cuando se trate de secundar sus nobles aspiraciones; pero no la seguiremos en sus extravíos, ni menos la animaremos insidiosamente para empujarla hácia el precipicio....

Opinamos en esta parte como *La Independencia Médica* de Barcelona, periódico decididamente liberal y amigo del progreso de la ciencia, que antes de que se pensase en la protesta dirigia á los escolares barceloneses una amigable amonestacion, que reproducimos porque cuadra á nuestro propósito y parece escrita, aunque por diferentes motivos, para los escolares de Madrid:

«Han pasado, dice, las fiestas de Navidad, que, con gran pena, hemos visto comenzar á nuestros escolares antes de lo que previene el reglamento y prolongarlas mucho mas de lo que este prescribe y de lo que la conveniencia aconseja. El espíritu escolar es generalmente liberal; pero, sea carácter de raza, ó bien sea defecto de un quietismo reprensible, adquirido en épocas anteriores, tiende de sobra á las vacaciones. Tenemos un vivo sentimiento que sobre tan bellas cualidades se destaque un defecto tan feo y tan contraproducente para las nobles aspiraciones de la juventud de nuestras escuelas. Desearíamos que nuestros estudiantes fuesen: dechados de laboriosidad; quisiéramos que nadie pudiese echarles en cara que no saben ponerse al nivel de la libre enseñanza, pues dan en interpretar las ventajas de esta por la licencia de no asistir á las aulas. Nunca como ahora ha convenido no perder ocasion para instruirse; nunca como ahora ha sido tan necesario concurrir á las clases, así oficiales como libres. La razon de esto no la queremos apuntar, para no ofender á la comprension de aquellos á quienes nos dirigimos. Y por lo que respecta particularmente á los de medi-

cina, nos limitaremos á obrar sobre su conciencia, recordándoles el primero de los *Aforismos* del inmortal médico de Coos: *Arts longa; vita brevis.*»

A última hora se nos dice que ha concluido el conflicto escolar que es objeto de estas líneas, asistiendo de nuevo los alumnos á las aulas; pero estos han dirigido á sus compañeros en las demás Universidades una especie de alocucion, excitándoles para que se opongan por todos los medios legales á la aplicacion de toda medida que tienda á coartar la libertad de enseñanza.

Dice así esta alocucion:

«LOS ESTUDIANTES DE MADRID A LOS DE TODAS LAS UNIVERSIDADES DE ESPAÑA.

Compañeros: El reglamento orgánico interior de la Universidad de Madrid, redactado por el claustro de la misma y aprobado por el director de instruccion pública, ha venido á poner de manifiesto que la libertad de enseñanza, sagrado derecho reivindicado por el pueblo español, y aspiracion unánime de todos los que aman la ciencia, es objeto de ocultos ataques por los que, no sintiéndose aptos para sostener la lucha científica á que les arrastraria la competencia de las cátedras oficiales con las libres, intentan poner limitaciones y trabas á una de las mas gloriosas conquistas del espíritu moderno.

Háse dicho oficialmente que en nada ataca el reglamento la libertad de enseñanza.

Al dirigirnos á vosotros no es nuestro objeto llevar á vuestro ánimo, por medio de extensos razonamientos, la conviccion de lo contrario.

La simple lectura del reglamento; la consideracion de que las relaciones entre cátedráticos y alumnos se establecen dictatorialmente por los primeros; y la no menos importante de que, aun suponiendo en los cátedráticos ese derecho, la distincion que se hace de alumnos matriculados inscritos, simplemente matriculados y oyentes de dos categorías, establece una odiosa diferencia entre los que asisten y los que no asisten á las cátedras oficiales, pudiendo, de este modo, los cátedráticos determinar en la época de los exámenes quiénes han preferido á sus explicaciones las de los profesores libres, y esto, cuando contra el fallo irrevocable del tribunal *oficial* que ha de examinarnos no tenemos garantía alguna, serian razones mas que suficientes para demostrar la justicia que nos asiste al oponernos, por todos los medios que nos concede la ley, á la aplicacion de dicho reglamento.

La comision nombrada por los alumnos de todas las facultades de esta Universidad, protesta, pues, en nombre de los estudiantes á quienes representa, contra la aplicacion de un reglamento que tan abiertamente se opone á los derechos que á todos, sin distincion alguna, reconoce el decreto de 24 de Octubre de 1868; y al mismo tiempo os invita á que os opongais, por todas las vias legales, á la aplicacion de cualquiera disposicion que directa ó indirectamente ataque la libertad de enseñanza.

Madrid 26 de Enero de 1870.—Por la comision, el presidente, E. Casado.—Los secretarios, B. Cortés y A. Cuadrado.»

UNIVERSIDAD CENTRAL.

Reglamento interior orgánico que determina las relaciones entre el profesor y sus discípulos.

Artículo 1.º Para los efectos de este reglamento, se considerarán los concurrentes á una clase como matriculados ó oyentes.

Los primeros pueden ser:

Matriculados inscritos ó simplemente matriculados.

Los oyentes pueden ser:

Escolares que asistan á una enseñanza que no sea de su matrícula, ó simplemente oyentes.

Art. 2.º Las clases serán públicas; pero en ellas todo alumno matriculado tendrá derecho á ocupar en la clase un asiento de número fijo, y á tomar parte en las conferencias, repases ó ejercicios prácticos que el profesor estableciere para la mayor instruccion de sus discípulos. Este derecho, sin embargo, supone por parte del alumno la presentacion al profesor, dentro del primer mes del curso, de su documento de matrícula para tener el carácter de inscrito de que habla el artículo anterior.

Queda, sin embargo, facultado el profesor para prorogar

hasta que lo estime conveniente este plazo de admision en su clase.

Art. 3.º Los alumnos simplemente matriculados, que serán los que no cumplan con este requisito, se entiende que renuncian al derecho que da la inscripcion.

Art. 4.º Los alumnos inscritos se entenderá también que renuncian su derecho, quedando igualmente con el carácter de simplemente matriculados en los casos siguientes:

1.º Si no asistieren continuamente á las lecciones.

2.º Si se excusaren repetidas veces de tomar parte en las conferencias, repases ó ejercicios prácticos que les encomendase el profesor.

Art. 5.º Los profesores pasarán lista cuando lo creyeren conveniente para asegurarse de la asistencia de los inscritos en ella; y para informarse de su aplicacion y progreso los harán asimismo preguntas frecuentes, excepto en las asignaturas del doctorado.

Art. 6.º Si se matriculasen tantos alumnos en una asignatura que haya motivo para temer que el número perjudique al aprovechamiento, se dividirá la clase en dos secciones, estableciéndose un curso doble de la asignatura en la forma que determine el director del instituto ó decano de la facultad respectiva.

Art. 7.º Ningun alumno podrá tomar la palabra sin licencia del profesor; pero podrá consultarle despues de terminada la clase las dudas que se le ofrezcan.

Art. 8.º El alumno inscrito ó matriculado que faltare gravemente en la clase al respeto debido al profesor, será expulsado de ella en el acto y juzgado por el consejo de disciplina.

Art. 9.º En el caso de que los simplemente oyentes no guarden la debida compostura, el profesor podrá mandarles salir de la clase, y aun entregarlos, por medio del jefe del establecimiento, á los tribunales si la falta fuere grave.

Art. 10.º Si ocurriere en alguna clase desorden grave en que tomen parte la generalidad de los discípulos, y no se pudiese averiguar quiénes son los promovedores, el profesor suspenderá la leccion, dando parte al director ó decano del establecimiento ó facultad respectiva, para que adopte las disposiciones oportunas á fin de que el hecho sea debidamente reprimido.

Art. 11.º Todos los alumnos y oyentes tienen obligacion de respetar y obedecer al rector, director, decano y profesores del establecimiento, y atender las amonestaciones de los dependientes encargados de la conservacion del orden y disciplina escolar.

Art. 12.º Quedan vigentes todas las disposiciones que, sobre faltas contra la disciplina académica y medios de remediarlas, consigna el reglamento de los establecimientos de segunda enseñanza de 22 de Mayo de 1859, y lo que sobre la misma materia consigna igualmente el reglamento de las universidades de la propia fecha, debiendo únicamente hacerse en la parte penal las modificaciones siguientes:

1.ª Supresion de la pena ó castigo que consistió en estar el alumno de planton en la clase.

2.ª Supresion tambien de la pena de encierro ó detencion del alumno dentro del establecimiento.

3.ª Supresion de la pena que se refiere al recargo de número de faltas.

4.ª Comutacion de la pena señalada con la pérdida de curso en una ó mas asignaturas por la de ser borrado de la lista de los alumnos matriculados, perdiendo además los derechos de matrícula que hubiere satisfecho.

Art. 13.º Este reglamento se someterá á la aprobacion de la superioridad.—Es copia.—Fernando de Castro.—3 de Enero de 1870.—Aprobado.—El director general, Merelo.

SECCION CIENTÍFICA Y FILOSÓFICA.

ANÁLISIS ESPECTRAL.

El admirable descubrimiento de Kirschhoff y Bunsen, el *análisis espectral*, será uno de los mas bellos y avanzados que registrará en sus anales la historia química de los tiempos modernos. Fácil, breve, elegante en su ejecucion, de una sensibilidad portentosa en sus resultados, el nuevo método de análisis

prestará su poderoso auxilio para la resolución del problema que la ciencia se ha planteado, esto es, para el conocimiento del universo.

Si algún alquimista de la Edad Media hubiese emitido la idea de ser posible analizar la atmósfera solar y hubiese dicho que en esa atmósfera se encontraba el hierro, le hubieran despreciado como loco ó acusado y quemado por tener pacto con el diablo; y, sin embargo, hoy día es un hecho que se ha realizado entre el asombro y los elogios de los que le han visto desarrollarse, y que hará imperecedero los nombres de sus autores.

La base en que descansa este sencillo método es la coloración de la llama por diversos cuerpos, cuya coloración, presentando diferencias notables y siendo característica para cada uno, puede servir para reconocer estos mismos cuerpos; así que tenemos que las sales de sosa colorean la llama incolora del alcohol en amarillo, las de potasa en violada, las de litina en rojo, etc.

Esta propiedad de algunos cuerpos de colorear la llama del alcohol de diferente modo, era conocida de bastante tiempo, sin que de ella se hiciera otra aplicación que para distinguir un cuerpo que colorea la llama de otro que no lo hiciera, ó lo hiciera de diferente manera; pero era impotente para descubrir estos mismos cuerpos, cuando estuvieren constituyendo una mezcla.

El análisis espectral ha venido á resolver esta segunda parte del problema con tan feliz éxito, que iguala, si no aventaja, á los demás métodos de análisis, por su delicadeza.

Si por medio de un anteojo (el espectroscopio) examinamos los rayos de la llama coloreada por cualquier sustancia, que pasan al través de una hendidura estrecha y se refractan en un prisma, se obtiene entonces un espectro particular para cada cuerpo de los que colorean la llama, en el que se observa ya un gran número de líneas brillantes coloreadas como con la barita, ya dos líneas separadas una de otra, ya solamente una, como la que presenta la sosa. Pero á mas, estos espectros están caracterizados, no ya tan solo por la coloración y el número de estas líneas, si no porque cada una ocupa un lugar fijo, á cuya circunstancia se debe el poder reconocer una mezcla de metales que colorean la llama.

La cantidad necesaria de un cuerpo para que coloree la llama y pueda observarse su espectro, es sumamente pequeña. Si el cuerpo se halla disuelto, es muy suficiente la cantidad que quede adherida á la extremidad de un hilo de platino que se sumerja en la disolución; pero júzguese de esta sensibilidad por los ejemplos siguientes:

«He tomado, dice Bunsen, una mezcla de cloruros de los metales alcalinos y alcalino-terreos, potasio, sodio, litio, bario, estroncio y calcio, que contenía á lo mas $\frac{1}{100,000}$ de miligramo de cada una de estas sustancias, he colocado esta mezcla en la llama, y he observado el resultado. Primeramente apareció la línea amarilla intensa del sodio sobre el fondo oscuro de un espectro continuo muy débil; cuando empezó á ser menos sensible y la sal marina se hubo volatilizado, aparecieron las líneas pálidas del potasio, las que fueron seguidas de la línea rojo del litio, que desapareció bien pronto, mientras que aparecieron en toda su intensidad las líneas verdes del bario.

«Las sales de sodio, potasio, litio y bario se han volatilizado entretanto enteramente; despues de algunos instantes, las líneas del calcio y del estroncio, se muestran como si se disipase un velo, y poco á poco se oscurece su forma y brillo característicos.»

Bunsen, afirma poder reconocer por este medio, en

una mezcla $\frac{1}{300,000}$ de miligramo de sodio, $\frac{1}{1,000,000}$ de litio, $\frac{3}{100,000}$ de miligramo de estroncia y $\frac{1}{100,000}$ de miligramo de calcio. No es de extrañar, en vista de esta gran sensibilidad, que se haya observado la presencia del sodio en casi todas partes. Si se golpean las páginas de un libro ó se sacuden las mangas de la levita, cerca de la llama con que se hace la experiencia se puede perfectamente reconocer en el polvo que llega á la llama la presencia del sodio.

Con un método tal, es fácil comprender que se hayan encontrado cuerpos que antes habian escapado al análisis, y el descubrimiento hecho por su medio del *cæsium* y *rubidium*, ha dado al análisis espectral desde un principio toda la importancia que se merece.

Pero, ¿cómo por este medio podemos llegar á analizar la atmósfera solar?

Para explicarlo es necesario retroceder al punto en que primeramente se hicieron esta clase de observaciones.

En 1816, Fraunhofer, investigando la facultad refractiva y dispersiva de diferentes especies de vidrio, notó que las luces del sebo y del aceite presentaban en el espectro, entre el color rojo y el amarillo, una estría ó banda clara de límites bien marcados, que constantemente y con todas las luces ocupaba el mismo lugar.

Este hecho no pudo menos de fijar su atención, y animarle á nuevas observaciones. Buscó esta banda ó estría clara en el espectro coloreado de la luz solar, y en su lugar encontró un número sorprendente de líneas verticales, mas oscuras que el resto del espectro, rigurosamente paralelas, y, muchas de las que parecían, enteramente negras; por mas que varió sus experiencias, siempre pudo observar el mismo resultado; estas líneas aparecían siempre, y eran indudablemente debidas á luz solar.

Para afirmarse mas en esta conclusion, Fraunhofer examinó la luz de un planeta y de una estrella fija, y eligió á Venus y á Sirio.

La luz del primero, producía las mismas rayas y dispuestas en el mismo orden que las de la luz solar; no así la luz de Sirio, que presentaba líneas y estrías enteramente diversas, confirmando de este modo lo que ya sabia la ciencia; esto es, que la luz de los planetas es la misma del sol, del cual la reciben, siendo diversa de la de las estrellas fijas, que tienen su luz propia.

Estas primeras observaciones, que habian de dar por resultado el análisis espectral, debieron de llamar grandemente la atención de los físicos y químicos, y sir David Brewster en su estudio, hizo la observación que cuando se interpone en el paso de los rayos luminicos, procedentes de una llama, un vaso que contenga un gas coloreado, antes de hacerlo atravesar por el prisma, se ven en el espectro las rayas negras producidas por la luz solar, por lo que estas, quizás eran debidas al paso de esta luz al través de la atmósfera del sol.

Este hecho fué confirmado por los trabajos de Kirchhoff. Observando el espectro que dá el sodio, vió que la raya amarilla que produce corresponde exactamente á una de las rayas negras del espectro solar, pudiéndose demostrar esta coincidencia por la superposición de los espectros del sol y del alcohol que contenga sal marina, para lo cual Kirchhoff proyecta sobre la cal un surtidor de gas del alumbrado mezclado con oxígeno, y obtiene de este modo una luz intensísima, conocida con el nombre de luz de Drummond, la cual nos dá un magnífico espectro, sin rayas negras; entre esta luz y el prisma que debe de recibir sus rayos, coloca la llama del alcohol salado, y entonces, mirando por el espectroscopio se ve una raya negra,

precisamente en el lugar que ocuparía la amarilla del sodio.

Este hecho nos hace suponer al sol como formando un núcleo incandescente, á beneficio de cuya temperatura los elementos volátiles que forman parte de este astro, forman á su alrededor una atmósfera densa y pesada, que se llama foto-esfera, al través de la que tienen que pasar los rayos luminicos para llegar hasta nosotros, de modo que si nos fuera posible examinar la foto-esfera independientemente de la luz mas intensa del núcleo interno, podríamos examinar las líneas coloreadas de los metales que existen en ella; pero no siendo esto posible, sino que la luz del núcleo solar es mas fuerte que la de su atmósfera, como es mas fuerte la luz de Drummond que la del alcohol salado, tenemos que ver, por decirlo así, un espectro negativo, y á las rayas negras como correspondientes á las líneas coloreadas de cada uno de los metales que existen en la foto-esfera, y que realmente veríamos si pudiéramos observar ésta aisladamente. De este modo se ha llegado á saber que en el sol existe el hierro magnesio, cromo, potasio, sodio.

Tal es, en breves palabras el método de análisis con que Kirschhoff y Bunsen han dotado á la ciencia, abriendo una nueva era al análisis química, y proporcionando una base segura en que apoyar las hipótesis sobre el origen de nuestro planeta.

E. RODRIGUEZ.

SECCION PRÁCTICA.

TERAPÉUTICA.

HISTORIA DE MIS REUMATISMOS.

En esta época del año, en la que, lo mismo los humildes que los elevados en el orden social, se permiten tener reumatismos, creemos podrá ser de utilidad dar á conocer las diferentes formas bajo las cuales me ha acometido esta enfermedad, y los medios terapéuticos que la he opuesto con éxito.

Primera forma de reumatismo.—Siendo joven tuve un reumatismo violento en el hombro derecho; mas tarde pasó al hombro izquierdo, y aun llegué á sufrir dolores en ambos hombros. Me era difícil servirme de los brazos y me costaba trabajo ponerme el sombrero.

Atribuí ese estado á que mi cama estaba situada junto á la pared, expuesta al Norte, cuya circunstancia me ocasionaba un enfriamiento poco insensible, pero continuo.]

Este era el reumatismo ordinario que apareció y desapareció en diferentes ocasiones.

Empleé un linimento amoniaco; pero, en vez de desaparecer el reuma, solamente cambió de residencia.

Segunda forma de reumatismo.—En el año 1833 fué acometido súbitamente de un dolor terrible, incesante, insoportable en la region dorsal derecha, hácia la parte superior del hígado. El dolor estaba circunscrito, y parecia hallarse encerrado en un círculo de unos ocho centímetros de diámetro. Creía haber llegado mi última hora. Me visitaron varios compañeros, y me hallaron en un estado tan desesperado, que ni siquiera me animaron: todos temian tuviese un absceso del hígado que debia ocasionarme muy pronto la muerte.

Hice notar que el dolor era constante y que, por consiguiente, no era debido á un absceso. Despues recordé que habia estado trabajando durante tres dias en una oficina, sometido constantemente á una corriente de aire que obraba directamente sobre la parte dolorida. Esto fué para mí un rayo de luz: estaba afectado d una de las formas de reumatismo, que ya habia sufrido en

otras ocasiones. Me proporcioné amoniaco, é hice una mezcla de partes iguales de dicho producto, y de aceite de olivas. No quise friccionarme; el procedimiento hubiera sido lento y de dudosa eficacia; empapé una compresa de franela en esta mezcla y la apliqué loco dolenti, como decimos los prácticos. Sentí levantarse la epidermis, y aun me parecia oirla desprenderse de la dermis. En menos de veinte minutos, se me formó en la region dorsal una ampolla del tamaño de la palma de la mano; habia desaparecido completamente el dolor, y hubiera podido decir que estaba curado, á no ser por la llaga, que me duró unos ocho dias.

En 1838 experimenté un dolor súbito y violento en la region del corazon y aun en el mismo corazon; parecia que se me desgarraba, y me asombraba de que estuviese yo vivo. Sin embargo, por la noche me acosté y me dormí por la mañana. Al despertarme experimenté el mismo dolor, pero advertí con satisfaccion que se habia pasado al lado derecho. Entonces, comprendí que no estaba interesado el corazon y que era un reumatismo. Recurrí al vexitatorio amoniaco, y en menos de media hora quedé completamente curado. He aplicado ese tratamiento á otras personas y todas han curado con la misma facilidad que yo.

A fines de Agosto de 1866 fué súbitamente acometido de un dolor violento en la parte superior de la tetilla derecha. Por la tarde me apliqué un sinapismo en la parte afectada, hasta que sentí un escozor punzante; al dia siguiente me puse un segundo revulsivo y desapareció el dolor.

Tercera forma de reumatismo.—En 1847 trabajaba durante seis semanas en una mesa próxima á una ventana, por la cual entraba constantemente una corriente de aire que me enfriaba las rodillas y los muslos: al poco tiempo sentí un dolor muy vivo en la pierna derecha, especialmente entre la rótula, el fémur y la tibia.

Ese dolor, que era intolerable cuando bajaba la escalera, me duró mas de quince años. Temiendo se hubiese formado en la indicada articulacion una concrecion de urato de sosa, tomé el ioduro de potasio á la dosis de un decígramo por dia, á fin de cambiar la base de la sal y hacerla mas soluble para que pudiese ser eliminada.

El dolor cedió á este tratamiento; reapareció mas tarde en la pierna izquierda, y cedió igualmente; pero esa vez tomé el bromuro de potasio.

Contaba mas con el potasio que con el iodo, y me prometia usar el cloruro y aun agotar la série de sales neutras de potasa, en caso de que me volviese el dolor; pero creo que el ioduro de potasio merece la preferencia porque es menos estable que las demás sales potásicas y mas apto para sufrir trasformaciones.

Este género de reumatismo era diferente, y cedió á otros medios. Debo añadir que empleé la friccion y el frote desde la periferia al centro. Dicho medio, que es ya muy eficaz por sí propio, tiene la ventaja de ayudar á la vez la difusion de la causa mórbida y la penetracion del agente terapéutico.

Cuarta forma de reumatismo.—Há muchos años, hice un viaje en un coche descubierto: el sol era ardiente, y sus rayos caian directamente sobre mi hombro derecho. Fué atacado de un graveado terrible con inflacion del hombro, y me curé á los pocos dias sin recurrir á ningun tratamiento. Cito este hecho, porque el graveado pasa por ser una de las formas del reumatismo, y es debido, segun se ha visto, á una elevacion de temperatura y no á un resfriado, como el reumatismo ordinario.

Quinta forma del reumatismo.—A últimos del mes de Agosto de 1867, sentí violentos dolores en el pecho, despues en el abdómen, y, en fin, encima de la cresta iliaca derecha. Era tan poderoso el dolor, que, á pesar de mi firme voluntad, me fué imposible escribir.

¿Era ese un reumatismo ordinario? El dolor era el mismo; pero no le curó la compresa amoniacal. Un compañero me hizo observar que mi nuevo reumatismo se parecía á un cólico nefrítico. No había duda, se habían formado concreciones en los riñones, y una de ellas había descendido al uréter derecho, y siendo demasiado voluminosa, no podía salir de su encierro. Para calmar el dolor, me inyectaron una disolución de clorhidrato de morfina en el tejido celular de la pared abdominal, encima de la cresta iliaca derecha.

La inyección me proporcionó un alivio que duró cuatro horas y algunos minutos; pero después sufría como al principio: el cálculo permanecía en el uréter, y la situación era la misma.

No pudiendo alcanzar el cálculo con ningún instrumento, me ocurrió la idea que, haciendo la succión podría facilitar su descenso, y empecé á saltar cuanto me fué posible. El dolor disminuyó grandemente, y algunos momentos después pude orinar: sentí que atravesaba el canal un cuerpo extraño: era una arenilla cilíndrica de dos á tres milímetros de diámetro, y de seis á siete de longitud. La arenilla contenía en el centro un cálculo de ácido úrico. No volví á sufrir más, pero necesité seis semanas para restablecerme.

Hace algunos días que he vuelto á sentir la misma enfermedad en el lado izquierdo, si bien con menos intensidad. He hecho uso de la succión, y ha desaparecido el dolor: ha reaparecido al día siguiente, y me he aliviado por el mismo medio.

¿Hay alguna relación entre el reumatismo y el cólico nefrítico? Eso es lo que importa averiguar.

Las personas que padecen reumatismos, tienen casi siempre depósitos sedimentosos en sus orinas, y algunas veces están afectados del mal de piedra.

Cuando los cálculos están en los riñones, ocupa el dolor el sitio más elevado; si están en los uréteres, tienen su asiento en los costados.

Los dolores que he experimentado en diferentes épocas en el pecho y en la región del hígado, podrían muy bien no tener otra causa inmediata, aunque no sea fácil explicarse por qué desaparece el dolor por la influencia del vegigatorio amoniacal ó los sinapismos.

Pero basta conocer los hechos; la explicación vendrá por sí propia cuando puedan aclararlos otras observaciones sucesivas.

Creo deber añadir algunos antecedentes á lo que precede. En la primavera y el verano de 1867 tomé, por tarde y mañana, un vaso de limonada hecha con agua azucarada y zumo de limón.

Opino que este hecho ha sido la principal causa de la enfermedad que he padecido este año. Saturando el ácido cítrico, la sosa combinada con el ácido úrico y separando este último, la ha hecho insoluble y ha causado la acumulación en el riñón, órgano secretor de la orina.

Hace tiempo me preguntaba en qué consiste que el cólico nefrítico ataca principalmente á fines del mes de Agosto y á principios del de Setiembre. Hoy estoy persuadido de que se debe al uso de frutas ácidas, por las razones que he expuesto respecto al ácido cítrico.

De estos hechos se sacan útiles indicaciones para el régimen de algunas personas sujetas á esta enfermedad, las cuales deben abstenerse de la carne animal, que suministra los elementos del ácido úrico, y no deben usar frutas ácidas. A esos enfermos les conviene el uso de los huevos, de la lechuga, de las legumbres y de las frutas azucaradas, como el melón y los higos, ó semillas oleaginosas, como las nueces, las avellanas y las almendras. Las aguas gaseosas, ligeramente alcalinas, pueden suplir ventajosamente á las limonadas.

Dr. A. B.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

ELOGIO DE M. TROUSSEAU POR M. BECLARD.

Señores: El año pasado, por esta época, retrataba ante vosotros la laboriosa existencia de un humilde artesano de la Turenna (M. Velpeau), libertado por su voluntad, engrandecido por el trabajo y elevado por sus obras á las primeras filas de la ciencia. Un joven brillante de iguales circunstancias (M. Trousseau), guiado por la misma mano (por M. Bretonneau), honrado con numerosas coronas en los primeros Estados, entraba á su vez en la carrera, en la que le aguardaba aun la victoria.

Armando Trousseau nació en Tours el 14 de Octubre de 1801. El padre de M. Trousseau había abierto un colegio, en el que la juventud del país encontraba la enseñanza de las antiguas escuelas de la Universidad. Era la época en la que el ruido del cañon aturdió á Europa. Floreciente el colegio en un principio, no tardó en ser cerrado á consecuencia de los desastres de la patria, siguiendo poco después la ruina y la muerte de su fundador.

Admitido el joven Trousseau como colegial de gracia en el liceo de Orleans, y después en el colegio de Lyon, siguió sus estudios, volviendo luego de terminarlos al lado de su madre. Al principio estuvo de repetidor en un colegio particular de Tours y en el de Blois, desempeñó durante algunos meses la clase de retórica en Chateauroux, y por fin fué á París á estudiar medicina.

No había llegado aun, cuando fueron cerradas las puertas de la Escuela; el obispo de Hermópolis acababa de disolver la facultad. Este acontecimiento imprevisto le condució á Tours, vé á Bretonneau, no quiere otros maestros, adquiere con el trato diario un carácter que no le abandonó jamás, y volvió á París para sufrir los exámenes del doctorado. El 19 de Agosto de 1825 sostenía la tesis inaugural: tenía entonces 24 años.

Habiendo entrado en la casa real de Charenton en calidad de interno, se aprovecha de su proximidad á la escuela de Alfort, y comienza, en compañía de un joven veterinario, prematuramente robado á la ciencia (M. Rigot), las investigaciones de anatomía y patología comparadas, que debía proseguir más tarde con nuestro sabio colega M. Lebrant. Se sacó á concurso una cátedra de agregado en la Facultad de Medicina, y Trousseau, que acababa de cumplir los 25 años, que exige el reglamento, se hace inscribir en el número de los opositores, y sale victorioso.

En la primavera del año siguiente recorría M. Trousseau las llanuras de la Solona, desoladas por el croup, y al finalizar el otoño partía para España en compañía de M. Louis y M. Chervin, cuyo nombre recuerda una valerosa existencia, consagrada á la defensa de una idea.

Acababa de estallar la fiebre amarilla en Gibraltar. M. Chervin, que había observado ya esa enfermedad en las costas americanas, no podía engañarse, y la reconoció al momento: todo hacia indicar que la fiebre de América había sido importada, pero M. Chervin sostuvo que había tomado nacimiento en España: sus compañeros se manifestaron mas reservados.

Treinta años después, recordando Trousseau las impresiones de su juventud, delineaba aquí mismo el sorprendente contraste de una ciudad nueva, creación artificial implantada en los confines de España sobre la cima de una roca azulada por el viento, sin tierra y sin agua, y, sin embargo, diezmada por las enfermedades, en tanto que miserables aldeas, perdidas en los terrenos pantanosos que se extienden en su base, y privadas de toda comunicación con el mar y la población, se habían librado de la epidemia. Lo que se había visto en Gibraltar se debía ver también en las costas de la baja Bretaña. A las personas difíciles de convencer, les recordaremos el reciente ejemplo de San Nazario, después de la investigación clara é ilustrada llevada á cabo con rara prudencia por uno de los miembros mas sentidos de nuestra compañía. ¿Quién podría dudar aun del origen exótico de la fiebre amarilla observada en Francia? ¿Hay nada mas claro? ¿Y cómo puede negar nadie la evidencia?

Escapado de la epidemia, no sin haber sentido sus peligrosos ataques, volvió á París M. Trousseau, y reanudó sus interrumpidos trabajos. Para un médico joven que comienza, son ligeras las cadenas de su clientela; M. Trousseau se doblegará mas tarde bajo el peso de esa noble carga. Las revistas y los periódicos de medicina de su tiempo acreditan su actividad: la

pendiente natural de su espíritu le arrastra á la investigación de las cuestiones prácticas: hay allí mas que promesas; son las primicias de una obra cuyos materiales reúne.

El concurso de la oficina central le abre la puerta de los hospitales y le coloca en su verdadero terreno. Entra al principio como suplente de una gran celebridad, M. Recamier, hombre de temperamento violento, sin regla ni medida, hombre de inspiraciones súbitas y de inagotables recursos, lleno de atrevimiento, extraviado un instante por su aventurera fantasía en el dominio de las ciencias exactas, y que no ha dejado en medicina sino el recuerdo de sus temeridades, si bien era un hombre honrado, caritativo y desinteresado.

M. Recamier no tuvo ni pudo tener verdaderos discípulos; pero su sinceridad, su inquebrantable confianza, su fe profunda en los recursos del arte, extendían á su rededor saludables ejemplos y fortalecía las convicciones vacilantes. Ante el espectáculo de tentativas atrevidas, seguidas de éxitos inesperados, aprendió M. Trousseau á no desesperar nunca.

No le basta la enseñanza clínica del Hotel-Dieu, que partía con Recaucier, y abre un curso de materia médica y terapéutica. Los que seguían entonces sus lecciones, veían en él un hombre joven aun, de finas facciones y de mirada penetrante: juntos en el hospital por la mañana y en la escuela práctica por la noche, no se abandonaban Recamier ni Trousseau; estaban animados de igual ardor, aunque tenían poca semejanza. Atraído Trousseau por el lado exterior de las cosas, sorprendido mas bien por las diferencias que por las analogías, mas dispuesto á separar que á reunir, prefería iluminar su marcha con la luz de la análisis; mas inclinado Recaucier á la especulación, buscando voluntariamente en los hechos la prueba de sus ideas, llevaba en la investigación algo de su propia persona, y se complacía en las teorías sintéticas. Pero si van por diferente camino, persiguen el mismo objeto; unidos por el trabajo como lo están por la amistad, se completan y se confunden en una obra común.

En 1837 apareció la primera edición del *Tratado de terapéutica*. Treinta años no han apurado el éxito de este libro: al mérito de la obra se unía otra circunstancia; llegaba á tiempo. El movimiento de las ideas, de donde salió la revolución de 1830, que dió origen á grandes políticos, poetas y escritores, se hizo sentir igualmente entre los médicos.

El despotismo tiránico de los sistemas, plaga desconocida de las ciencias constituidas, sueño engañador de los médicos ambiciosos, acababa de sufrir su última derrota. A la joven atollada, sucedía una dueña mas severa: la experiencia lograba, por fin, sentarse en nuestro hogar. Desembarazados de esas fórmulas que lo contienen todo, y de las cuales no puede sacarse nada, resignados á seguir las veredas mas lentas, pero mas seguras, dejaban la sombra por la presa; no se cuidaban de Broussais, á no ser de su pasión por las realidades; y volviendo á tomar con laborioso ardor la obra de Bonet y de Morgagni, se esforzaban por reducir los dominios de lo desconocido. Con ayuda de nuevos medios de investigación que las ciencias ponían en sus manos, penetrará mas tarde la medicina en inexploradas regiones, y avanzará hasta las fronteras indecisas que separan la salud de la enfermedad.

¡Cuánto camino se ha recorrido en tan pocos años! Todo un mundo nuevo cuya existencia se ignoraba, escudriñado hasta en sus repliegues mas ocultos, conquistado por un breton de talento (Laennec): las formas, tan desemejantes en apariencia, de la fiebre continua, se unen por el lazo de una lesión común; allí, en donde reinaba la confusión, introduce el orden un observador riguroso, M. Roux, que une á la intrépida constancia del investigador, la dignidad que inspira el respeto y la modestia que engendra la simpatía: las enfermedades del corazón, estudiadas desde su comienzo por medio de sonidos que percibe el oído con sus timbres variados, y á veces extraños; las alteraciones que las engendran, llevadas á su verdadero origen, y aproximadas al reumatismo; descubrimiento fecundo de un glorioso trabajador, colocado siempre en la primera fila de los obreros del progreso y elegido ayer como el mas digno para inaugurar, en nombre de la medicina francesa, la nueva era de fraternidad científica (1).

Las alteraciones que solo se habían buscado en los órganos, son descubiertas en ese líquido, que no es aun carne, pero que ha de serlo. Dos nombres asaltan á nuestros labios: ya habéis nombrado el eminente colega que lleva en el estudio de las leyes de la vida, la brillante antorcha de las ciencias físicas y el respetado maestro cuyas sabias escursiones por el pasado

de nuestra historia, enseñan á las nuevas generaciones á desprender de sus perecederas cubiertas las semillas de la verdad, hombre de gran crédito alejado hace tiempo de nosotros por las obligaciones de una piadosa adhesión, en la cual no se sabe qué admirar mas, si la elevación de su espíritu ó la nobleza de su corazón (M. Andral y Gavaret).

M. Trousseau tomaba su parte en ese movimiento. El *Tratado de terapéutica*, al que iba unido su nombre, conducía el entendimiento á las opresoras necesidades, quizás demasiado despreciados del arte médico: M. Trousseau se había hecho médico á la cabecera del enfermo; se había hecho su educación científica en el hospital, y siempre llevaba las señales de su origen. No queremos decir que sea indiferente á la ciencia; llegará á su tiempo á dogmatizar; pero á sus ojos solo tiene valor una concepción patogénica cuando se resuelve en actos. La patología es un medio; la terapéutica es el término á que se debe llegar. Si admira las riquezas de la una, le conmueve mas la indigencia de la otra.

Es hermoso, sin duda, buscar las leyes de una terapéutica racional; la medicina persiguió ese ideal desde Galeno, con la noble ambición de alcanzarlo algun día; es una gloria de nuestra ciencia tender á ese fin con cierto fervor; pero es obra del tiempo la solución de ese problema. El enfermo no puede esperar, y el médico debe obrar: tal es su misión social, que es lo que constituye á la vez la grandeza y el peligro. Ante la infinita variedad de las manifestaciones mórbidas, tan móviles en su expresión como los individuos mismos, ¡qué dificultades siempre continuas y á veces inciertas! So pena de perder un tiempo precioso, una contemplación inoportuna, el médico, impotente para descubrir el origen de la enfermedad, debe resignarse á esperar á que pueda conseguirlo.

M. Trousseau no ignoraba que las enfermedades son, según la expresión de Broussais, seres de razón; pero sabia tambien que esas unidades, aunque artificiales, no por eso dejan de ser menos necesarias.

El entendimiento no puede concebirla sin exponerse á ser engañado por esas creaciones, sino prestándolas una realidad objetiva, encarnándolas de algun modo en los órganos. Lo mismo que la mayor parte de las ideas que forman el fondo común del conocimiento humano, la enfermedad era para él una de esas cosas, que, aunque desconocida, es inteligible. Anunciar como una novedad que no hay en la naturaleza enfermedades, sino enfermos; imaginarse que para resolver un problema basta trastornar los términos, y que puede uno hacerse dueño de las ideas uniéndolas á la fortuna de las palabras, son pomposas tentativas que hacen sonreír.

No puede concebirse una enfermedad, cualquiera que sea, sin ayuda de una buena ó mala definición. Además, precisamente porque se define una cosa, se coloca en el entendimiento, siguiendo un orden lógico, conforme á la definición. Definir y clasificar son dos operaciones inseparables; en realidad, forman una sola. Importa poco que se saque la definición del síntoma, del asiento anatómico, ó lo que valdria mas, si fuera posible, de la noción etiológica; en el fondo aparece siempre la misma necesidad, y esa necesidad se impone el principio de toda ciencia.

Estas verdades evidentes no podían escaparse al buen sentido de Trousseau; las ha expuesto con frecuencia bajo diferentes formas en sus lecciones y en sus escritos; de ahí proviene el cuidado casi minucioso con que se esfuerzan en definir los tipos de las enfermedades, de circunscribirlos, á fin de constituir la especie; de ahí tambien la tendencia á multiplicar, y de aproximar cada una de ellas á un origen especial, á una causa específica.

Parece que para hacerse dueño de su propio pensamiento y hacerle comprender mejor de los demás, experimentaba la necesidad de fijarlo bajo una forma concreta. Ved con qué complacencia tomaba á la ciencia vegetal sus términos de comparación; pero lo que tomaba de la historia natural, lo que quería introducir en el estudio de la patología, era la idea de la especie, y no otra cosa.

Era demasiado aficionado á lo real, para arrojarle ciegamente en el dominio de las hipótesis. En su boca, las expresiones fermento, semillas y yemas, solo son imágenes; son colores que el artista añade al cuadro para aumentar el relieve. Cuando habla de diatesis, cuando habla de gérmenes que se mueven, no busqueis bajo sus expresiones mas que la pura y sencilla afirmación de una virtualidad de manifestaciones eventuales.

Para que le atraiga una noción, es menester que pueda ser aplicada, utilizada. Si se esfuerza en distinguir y caracterizar las especies mórbidas, si se complacía en trazar la conmovedo-

(1) Bonillaud, organizador y presidente del Congreso médico internacional de 1867.

ra imagen, si proclama la necesidad de llenar los cuadros nosológicos, es que, á sus ojos, el médico que no aprende desde un principio á conocer la marcha natural de las enfermedades, no será nunca capaz de juzgar la accion de los remedios, y su experiencia será estéril. «De cualquiera manera que obremos, dice, las enfermedades tienen una evolucion que deben cumplir, y todos los métodos terapéuticos se estrellan contra esta pregunta: ¿Qué sucedería si el médico abandonase á la naturaleza el cuidado de la curacion? Contad con el tiempo, estad menos orgullosos de vuestro éxito y menos apenados por vuestras faltas.»

Se preguntará quizás que á qué escuela pertenecía M. Trousseau: escuchad lo que él mismo respondia desde esta tribuna: «Toda manifestacion del animal vivo supone tegidos y órganos; yo soy organicista. La materia viva se distingue de la materia muerta por las manifestaciones que ella solo posee: yo soy vitalista. Hay en el hombre un principio inmaterial y libre; yo soy animista.»

¿Qué debemos concluir de esta declaracion, sino que se detenía prudentemente en el umbral de las concepciones abstractas y que se cuidaba poco de ser colocado en una u otra de estas dos categorías que se encuentran en todas las esferas del saber, como la expresion de una oposicion fundamental del pensamiento? En vano se tratará conciliar estas fórmulas por medio de la conciliacion, ó por mejor decir, envolverlas por el procedimiento ecléctico en esa filosofía impotente, muerta antes que su autor, que limitándose á mostrarnos el espíritu humano condenado á girar eternamente en el mismo círculo, oscurece la idea del progreso, paraliza la investigacion y conduce fatalmente á la indiferencia.

En las dos conferencias que dió en 1862, á petición de los miembros de la Asociacion politécnica, se puede juzgar, no diré la doctrina de M. Trousseau, pues se vanagloria de no pertenecer á ninguna, pero sí su manera de ver y sus tendencias. Fundadas esas conferencias por los antiguos discípulos de la Escuela politécnica, para la enseñanza gratuita de los obreros, se dirigian á un público nuevo para él. El profesor de la clínica del Hotel Dieu estaba entonces en la cúspide de la fama; no podía ser mas afortunada la eleccion del orador; debia hablar del empirismo: le habian dado el asunto. Se trataba de descubrir las mentiras del charlatanismo, y de poner en guardia contra los anzuelos engañadores á un auditorio demasiado dispuesto á la credulidad.

M. Trousseau apunta mas alto, y comienza por uno de esos rasgos inesperados que le eran habituales. «Tengo el honor, dice, de ser empirico.» Pero no le cojais la palabra, ni busqueis bajo esta expresion el pensamiento filosófico que envuelve. No, no se trata aquí de esa antigua doctrina que jamás ha sido profesada en todo su rigor, por la razon de que la experiencia pura no pasa del fenómeno. No existe, no puede existir ciencia alguna que se limite á la contemplacion de lo particular. Para que nazca una nacion científica, es indispensable que lo particular engendre lo general. El empirismo se halla en el origen de todos los conocimientos humanos, pero está tanto mas adelantada una ciencia cuanto mas se aleja del empirismo. Cuando sedice empirico, cuando se adorna con cierto orgullo con ese título mal reputado, M. Trousseau rompe abiertamente á sabiendas, ó sin saberlo, con los sistemas y se coloca entre los discípulos del método experimental.

Poniendo en relieve las imperfecciones de nuestra ciencia, en la cual no hay reglas absolutamente fijas ni fórmulas inflexibles, afirmará que no siendo científico un resultado sino á condicion de ser siempre idéntico, la medicina es sobre todo un arte, y se proclamara artista. M. Trousseau es, en efecto, artista, lo es en alto grado. Lo que se adquiere por el trabajo puede pretenderlo todo el mundo: lograda la naturaleza no lo obtienen el tiempo ni la paciencia. Allí en donde falta una senda determinada, se muestra la penetracion del médico en todo su esplendor. ¿Qué matices fugitivos, inapreciables para el que no sabe ver, que indicios reveladores para un ojo ejercitado. Maravillosamente dotado el perro para buscar la caza, descubre la pieza entre la maleza con una seguridad casi prodigiosa. En medicina no es imposible prever, hay cierto grado de perspicacia, pero no va mas allá el mérito personal del observador.

No os engaíeis, señores, la medicina activa, la medicina práctica es, en efecto, un arte, pero un arte de aplicacion. Ese arte supone una ciencia, ó no es nada. Cuando realiza su ideal bajo una forma sensible, el verdadero artista, el artista creador no está guiado por el trabajo del pensamiento, la expresion de su idea, es, por decirlo así, inmediata, y obedece á una especie de intuicion, de la que no siempre tiene conciencia: los azares

de un eucuentro, un destello de la imaginacion pueden iluminar su génio. Aun pareciéndole que se ignora á sí propio, no deja el médico de ser completamente libre: si se decide, no hace esto sino despues de haber elegido, y en esa eleccion hay siempre algo que responde á la idea que se ha formado de lo que es útil, añade lo que sabe á lo que sea, y tanto mejor se inspira cuanto mas sabe.

M. Trousseau siente, como cualquier otro, la necesidad de enlazar el precepto práctico á una concepcion razonada de la enfermedad. ¿Qué nuevas miras, qué ojeadas llenas de finura, qué ingeniosas aproximaciones se hallan en sus libros y en sus lecciones! Y no es solamente la tradicion del pasado, es la ciencia actual, la ciencia presente, la que se impone á ese fácil ingenio. Mirándole de cerca se encuentra la impresion del momento, y como el reflejo del medio que le rodea; á veces le vereis apasionado por una teoría atrevida, á la cual prestará su apoyo y su palabra. Además, prefiriendo faltar mas bien á la constancia que á la sinceridad, le encontrareis dispuesto á reconocer su error. Puede decirse que ha permanecido fiel al retrato que trazaba de sí propio en uno de sus primeros escritos: «Muchas personas, dice, nacen con un entendimiento que no se doblega nunca á la verdad; una vez que han adoptado una idea, la guardan y la conservan como si les diese vergüenza ser engañados, como si en la ciencia que cultivamos no estuviésemos siempre en la escuela.»

M. Trousseau era uno de los mejores médicos de nuestro tiempo, por su experiencia clínica, á la que colocó siempre en el primer lugar. Si no hay práctico sin clínica, no por eso la ciencia médica deja de tener su vida propia é independiente: á cada cual lo suyo. Tal hecho experimental, confinado hoy en el gabinete del sabio, dominará mañana la práctica. Divídese un nervio en el cuello de un conejo, dilátanse los vasos de la oreja, elevase la temperatura y se descubren al mismo tiempo las circulaciones locales, las congestiones, los derrames y los fenómenos aun tan oscuros de la fiebre. En mas de una ocasion se ha mostrado severo M. Trousseau con las investigaciones del laboratorio, debido esto sin duda á sus esperanzas malogradas; pero estaba pronto á sucumbir á las seducciones que le habian extraviado.

En 1839 entró M. Trousseau en la Facultad despues de un brillante concurso: doce años mas tarde, M. Coomel, amigo fiel de una dinastía proscrita, se negaba á prestar un juramento que reprobaba su conciencia, y M. Trousseau cambiaba la enseñanza de la Escuela por la cátedra de clínica del Hotel Dieu, que habia quedado vacante.

Transmitir sus impresiones por medio de la palabra, era la verdadera mision de M. Trousseau; no era el mas vivo atractivo de sus lecciones su palabra sonora, clara y elegante, sino la manera de ver las cosas, el giro que daba á sus ideas, la forma de exponerlas. Improvisador lleno de fecundidad, se abandona y gasta con prodigalidad, y no es lo que mas le habia costado lo que mejor se deseaba oír. Toma á su placer los tonos mas diversos con rara flexibilidad; todos los dones de su rica naturaleza están en su lugar y duplican su valor; sus pinturas son sorprendentes, y bajo su rico pincel no quitan nada á la fuerza del pensamiento los matices del colorido que son las gracias de su palabra.

«He rehecho hoy de cinco maneras distintas, escribia Voltaire á Federico, un pasaje de la *Henriada*, sin poder encontrar el giro que le habia dado hace un mes. ¿Qué prueba esto? Que no se tiene precisamente la misma idea dos veces en la vida y que es menester aprovechar el momento feliz.» El momento feliz de que habla Voltaire, es el triunfo del orador: el escritor solo tiene accion sobre los que le leen, y el lector le desafía en la calma de su pensamiento; el orador se apodera, dueño del momento, de los que le escuchan, y una vez hecha esta conquista, se hace fácil lo demás.

No olvidando que el profesor tiene mas que hacer que dar su medida, y que antes que todo debe instruir, preterea M. Trousseau los puntos de comparacion en la experiencia de todos los días. Hábil en modelar su frase con los contornos de la realidad, buscaba á veces la expresion familiar, y no retrocedia, en caso necesario, ante la vulgaridad de la imagen: maestro en el arte de dar toques brillantes, procuraba sorprender despertando la atencion. Su gesto trante y la manera demasiado acentuada para oídos delicados, con que pronunciaba á veces las palabras, eran mas bien méritos que defectos, y grababan mas profundamente las cosas en el entendimiento.

Las lecciones de M. Trousseau han alimentado la prensa médica por espacio de quince años, y poco despues de su muer-

te se reunían bajo el título de *Clinica del Hotel Dieu*, en un libro que permanecerá como eco de su enseñanza.

Aquí en la Academia se ha mostrado el talento de M. Trousseau en todas sus fases. Durante los diez años que ha pasado entre nosotros, no ha habido discusión en la que no haya tomado parte: su entrada en la escena se marcaba á veces por una cosa imprevista y aun paradójica. Era de aquellos que piensan que no se obtiene todo lo se propone sino tratando de obtener mas, y véreis cómo traspasa el objeto para mejor obtenerle. Un día afirmará que la congestión cerebral pasajera, considerada como el primer grado de apoplejía, es casi siempre un ataque de epilepsia; otras veces dirá que la fiebre puerperal no es una enfermedad propia de la mujer, y que se la encuentra también en el hombre.

No habéis olvidado la discusión que se suscitó hace pocos años con motivo de una Memoria sobre el tubulamiento de la glotis, en la que retrataba de mano maestra la historia, puramente francesa, de la crup. M. Trousseau se había encontrado al principio de su carrera en frente de esa afección formidable, espanto de las madres. Había visto á pobres niños, aun llenos de vida, agitarse en las angustias de una muerte inevitable: había gemido por su impotencia, y enardecido por el ejemplo de Bretonneau, su maestro, iluminado, mas bien que desanimado, por sus tentativas infructuosas, obtuvo en 1830 un éxito liosojero, al cual siguieron muy pronto otros muchos. Abrir una nueva vía que comunicase con el aire exterior, dividiendo la tráquea, tal era la operación que la medicina tomaba á la cirugía. Sin duda no estaba hecho todo con remover el obstáculo ante el cual se consumían los esfuerzos de la respiración é introduciendo aire en los pulmones; pero aunque la enfermedad no estaba curada, se había conjurado la muerte inminente, no quedaba desarmado el arte y se podía aun confiar el niño al tiempo, ese gran médico de la infancia.

(Se concluirá.)

PRENSA EXTRANJERA.

Accion de la luz sobre el citrato de hierro y de quinina.

M. G. H. Wood se ocupa hace cerca de dos años en preparar el citrato de quinina; desecando en una estufa el producto, ha obtenido escamas de buena dimension, brillantes, de un color verde dorado y perfectamente solubles en el agua; pero recordando que el tartrato potásico de hierro daba mas hermosas escamas, cuando se le exponía á los rayos del sol, que por un calor artificial (lo que había aprendido de M. Braithwaite), Wood puso un poco de su solución sobre cristales, y los expuso en una ventana á los rayos del sol de Abril, y bien pronto notó con sorpresa, que el citrato se oscurecía en su color y presentaba una buena imagen fotográfica, de algunas botellas que proyectaban su sombra sobre los cristales. Al cabo de cierto tiempo, pero estando todavía húmedo, se volvió gradualmente opaco como si se hubiese precipitado la quinina, cambiándose, por último, en muy pequeñas escamas súcies y de un color parduzco. Los dos productos obtenidos con la misma solución, eran completamente diferentes. Las escamas formadas al sol, puestas en el agua, se volvían enteramente blancas y opacas, y no se disolvían sino al cabo de un tiempo muy largo. Las escamas producidas por el calor, cuando se las ponía en el agua, se disolvían rápidamente, conservando su perfecta transparencia. La sal contenía 17 por 100 de quinina.

En vista de este resultado, M. Wood creyó de interés asegurarse si la solución concentrada estaba solamente sujeta á este cambio, ó si el producto ya formado, sería también influenciado del mismo modo por su exposición á la luz. Wood ha extendido, sobre una hoja de papel blanco y ha expuesto así á los rayos del sol, cerca de 4 gramos de buen citrato, reducido á escamas por el calor, y que se disolvía fácilmente sin volverse opaco. Después de un cuarto de hora de exposición, su color se había oscurecido sensiblemente. En veinte minutos se había vuelto moreno, y puesto en agua, se volvía blanco y opaco. Los pedazos blancos, esponjosos, flotaban en el líquido y se disolvían gradual y lentamente.

M. Wood se ha procurado diferentes ejemplares de fabricantes diversos, y los ha expuesto á la luz de la misma manera, y mas ó menos, todos han sido influenciados de un modo semejante, aunque variando notablemente en los resultados. En ciertos casos la sal había sido decididamente mas influenciada que la

de M. Wood, y en otros mucho menos atacada que la de éste, y cuando las escamas, después de la insolación eran tratadas por el agua, algunas se volvían blancas y opacas, disolviéndose por último rápidamente. Dos partes de estos ejemplares que habían sido expuestos al sol, han estado cubiertos y colocados en la oscuridad durante algun tiempo; y examinados pasado algun tiempo, habían recobrado en mucha parte su primer estado. Ha sucedido frecuentemente que, ejemplares de esta sal, han sido apreciados de una manera desventajosa, á causa de su difícil solubilidad; pero segun estos resultados, parece que esta falta procede mas de una mala fabricacion, que de cualquier circunstancia accidental acaecida en la conservacion del producto.

M. Wood promete, si el tiempo y la ocasion se presentan, estudiar mas completamente la naturaleza del cambio que se produce de este modo en el citrato de hierro y de quinina cuando se le expone á la luz.

Sobre el ácido fénico (Kempster).

a Las inhalaciones de ácido fénico son útiles en las bronquitis complicadas de una expectoracion abundante, puriforme y fétida. Se usa para este efecto del pulverizador ordinario y de una solución de cinco centigramos de ácido fénico en 30 gramos de agua. Las inhalaciones se hacen mañana y tarde durante diez minutos. Es preciso recomendar al enfermo la permanencia, después de cada una y durante media hora, en una habitación calentada. Se aumenta progresivamente la cantidad de ácido fénico hasta la dosis de 25 centigramos por 30 gramos de agua.

b Una solución de 10 centigramos de este ácido en 30 gramos de agua, constituye un tónico eficaz en el ozeno, en la úlcera, la angina ulcerosa y en la faringitis difterítica. Este gargarismo modifica igualmente el estado de la mucosa faringiana en la escarlatina.

c Mezclado á un líquido aromático, el ácido fénico puede ser empleado como dentrífico para combatir el mal olor resultante de la cáries dentar.

d Una solución de 75 centigramos de ácido fénico en 30 gramos de agua, hace brotar los focos purulentos y las úlceras; pero especialmente las úlceras atónicas provocadas por la presión de un vendaje.

e Se emplea á mas con ventaja bajo la forma de ungüento (20 centigramos para 30 gramos de cerato) en las úlceras cancerosas, como tambien para la traspiración fétida de los pies. Un ungüento mas fuerte (50 centigramos para 30 gramos de glicerina) mata los piojos y al acarus de la sarna.

f El ácido fénico es un antihelmíntico de una solución de 10 centigramos de este ácido en 30 gramos de agua, se toman 4 gramos y se añaden 120 de agua; esta mezcla, administrada en lavativas, mata á los gusanos.

g Por último, el ácido fénico tiene una acción incontestable sobre la tiña; el enfermo debe lavarse la cabeza cuatro veces al día y durante una semana con una solución de 10 centigramos en 30 gramos de agua; después se prescribe un ungüento compuesto de 25 centigramos para 30 gramos de glicerina. Kempster dice haber curado, en menos de tres semanas, por esta medicación, un caso de tiña que había resistido á diferentes medios externos é internos.

Mezclas abortivas de la erisipela.

En vez de emplear el nitrato de plata para circunscribirla, M. Higginbottom prepara una solución concentrada (cuatro escrúpulos en 15 gramos de agua destilada), con la cual barniza muy uniformemente las superficies inflamadas, y sus inmediaciones, renovando esta operación dos ó tres veces: á fin de hacer mas segura la acción, lava previamente la piel con agua de jabón, y después con agua común, y no aplica el medicamento hasta después de haberla enjugado bien. Hecha la aplicación, extiende un lienzo húmedo sobre toda la superficie enferma á fin de que esté uniformemente cubierta.

Incitado por el empleo de los aceites volátiles, hecho por el profesor Lücke, de Berne, para detener el curso, M. Schutzemberger ha ensayado la mezcla de partes iguales de aceite común y de esencia de trementina, usada como la anterior sobre todas las partes invadidas y aun pasándolas un poco. En cuatro casos el mal ha sido rápidamente cortado. Esta, por lo tanto, sería un abortivo, pero que sería peligroso emplear en las erisipelas sintomáticas del embarazo de las primeras vías, si no va precedido ó seguido inmediatamente de un vomitivo.

Agua alcanforada.

Segun el Codex de 1866, cuando el agua se halla saturada

de alcanfor retiene 33 centigramos por 100 gramos, ó sea tres gramos por litro, lo que constituye una cantidad bastante grande para que el agua alcanforada deba de ser considerada como un medicamento muy eficaz y de cómoda administración; pero desgraciadamente, la solubilidad indicada es inexacta.

M. Jenner ha determinado con precisión la solubilidad del alcanfor en el agua por el procedimiento siguiente: prepara con alcohol de 90° una solución, conteniendo 375 gramos de alcanfor para un volumen total de 1000 centímetros cúbicos y de la que por consiguiente cada centímetro cúbico representaba 0 gramos 375 de alcanfor.

Un litro de agua á 15° no disuelve mas que dos centigramos de esta solución, ó sea 0 gramos 75 de alcanfor; después de veinticuatro horas de contacto y de una agitación prolongada.

Por otra parte, el alcohol añadido al agua no aumenta la solubilidad del alcanfor tan rápidamente como pudiera creerse; el alcohol de 20° centígrados no disuelve mas que dos gramos 437 de alcanfor por litro, y el de 33° solamente seis gramos por litro.

Envenenamiento de los niños de pecho por la estrignina ingerida con la leche de la nodriza.

Un punto interesante, recientemente dado á luz en Inglaterra por las observaciones de Harley y de Lewis, es que la estrignina puede transmitirse por la leche de la nodriza al niño que alimenta y ocasionar la muerte de éste cuando el veneno se halle en suficiente cantidad y sin que la nodriza se resienta en manera alguna. En un caso criminal que acaba de fallarse en una ciudad de Inglaterra, en la que había sido envenenado un niño por la estrignina, el tribunal tomó en consideración el hecho que acabamos de citar, y ha absuelto á la madre, aunque los peritos fuesen del parecer que la estrignina había sido administrada directamente al niño.

Apoplejía espinal por el Dr. Jackson.

El 2 de Mayo de 1869 una niña de catorce años se levantó, como de costumbre, experimentando al tiempo de vestirse debilidad en los dedos; esto no bastó para que dejase de ir por la mañana á la iglesia, y por la tarde parecía estar perfectamente. Al levantarse al día siguiente todavía se quejó de experimentar la misma debilidad en las manos, pero sin ningún otro malestar, entregándose á sus estudios ordinarios, y por la noche tomó un baño.

Al otro día continuaba el mismo estado, almorzó perfectamente, sirviéndose ella misma; pero la debilidad aumentó considerablemente cerca del medio día, y el doctor Jackson la encontró sentada en su lecho, alegre, risueña, sin ningún sufrimiento, mas bien divirtiéndose con su estado que otra cosa; no pudo, sin embargo, apretarle la mano, ni mover los dedos, ni cojer un alfiler, puesto sobre un libro delante de ella. El 5 de Mayo, sin ninguna alteración material sensible, M. Jackson observó irregularidad en los músculos inter-costales, parecía querer levantarse y no podía moverse; exterior ruidoso húmedo en todo el pecho, con un poco de tos, secreciones perfectas, pulso regular, apetito como de costumbre. Sir W. Jenner, llamado al día siguiente, aunque el estado general fuese bueno y no hubiese anestesia, y la percepción y la inteligencia fuesen normales, observando un hundimiento muy notable en todos los músculos voluntarios de la respiración, del brazo, de los dedos y del pecho, en donde se distribuyen las ramas de los nervios cervicales, la inmovilidad del diafragma, los pómulos algo amoratados y descenso de temperatura, no titubeó en diagnosticar una lesión espinal muy grave, determinada por un cuajo sanguíneo, y pronosticó, á pesar del brillo del ojo y de la alegría de la enferma, un éxito pronto y fatal. La muerte sobrevino, en efecto, treinta horas después, sin dolor ni pérdida del conocimiento ó de la sensación, por asfixia. La autopsia de los centros nerviosos mostró un cerebro congestionado y blando, con reblandecimiento bien definido en el cerebelo; toda la porción cervical de la médula, sobre todo la anterior del lado izquierdo, estaba empapada de un cuajo de sangre venosa, negra por fuera de la membrana. Toda la longitud de la porción cervical del canal y de la dura mater, estaba profundamente teñida del color del cuajo; los nervios cervicales pasaban al través de esta efusión de sangre, de la que estaban llenos los canales intervertebrales de los dos lados. Desde la séptima vértebra cervical, todo tomaba su aspecto normal; pero había cierta cantidad de sangre medio cuajada al rededor del puente de Varolio y de los nervios circunvecinos.

Habiéndose conservado la sensibilidad, es evidente que solo

estaban comprimidos por el cuajo solamente, los hacillos anteriores y laterales. Este caso es de los mas notables, y á primera vista se le hubiera podido creer una simple parálisis hística.

Uso terapéutico del cloral.

El cloral ha entrado, al parecer, de lleno en la terapéutica, y no tardará, seguramente, en formar parte de la medicación usual.

El hidrato de cloral, ó simplemente el cloral (este último nombre en virtud del uso establecido hoy, se aplica al hidrato de cloral, siempre que no tenga una designación especial), es en extremo soluble en el agua, propiedad que facilita grandemente su administración; toda vez que nada tiene de repugnante, ni olor ni sabor, se administra en pocion, solución y jarabe.

No habiéndose adoptado todavía con preferencia ninguna fórmula de jarabe, hé aquí la que nosotros proponemos:

Hidrato de cloral.	2 gramos.
Agua destilada.	10 —
Jarabe simple.	980 —

Hágase disolver el cloral en el agua y mézclese la solución con el jarabe. Este jarabe tiene un sabor dulce y agradable y un olor que participa del cloral y del cloroformo. Se percibe el olor del cloroformo, sobre todo, en el momento de destaparse una botella que ha permanecido cerrada por mucho tiempo. El cloral, pues, experimenta en el jarabe una pequeña descomposición proporcional á la pequeña cantidad de cal que retienen los azúcares del comercio, descomposición que cesa tan luego como esta cal ha sido transformada en formiato.

El Dr. Leibresch da las siguientes fórmulas:

Solución hipnótica ordinaria.

Hidrato de cloral.	2 gramos 28 centigramos.
Mucílago de goma arábiga.	15 —
Agua destilada.	15 —
Mézclese para tomar de una sola vez.	
Hidrato de cloral.	3 gramos 72 centigramos.
Jarabe de naranja.	15 —
Agua destilada.	15 —

Pocion sedativa.

Hidrato de cloral.	1 gramo 80 centigramos.
Jarabe de naranja.	48 —
Mucílago de goma arábiga.	48 —
Agua destilada.	120 —
Mézclese para tomar á cucharadas de hora en hora.	

Fórmula de la llamada sal inglesa.

Esta preparación, pedida con alguna frecuencia en nuestras oficinas, se obtiene del modo siguiente: 600 gramos de carbonato amónico del comercio se parten en fragmentos del tamaño de una nuez, se mezclan en un vaso cerrado con 300 gramos de amoniaco concentrado y se agitan frecuentemente por espacio de una semana; después se abandonan en un sitio fresco durante un mes, y se provee así una sal básica perfectamente seca, y que se aromatiza con

Esencia de espliego.	14,00 gramos.
Almizcle.	14,00 —
Aceite de bergamota.	3,00 —
— de clavo.	3,00 —
— de rosas.	0,40 —
— de canela de Ceylan.	0,25 —
Amoniaco muy concentrado.	0,10 —

El veneno de la víbora.

Insertamos con gusto en este lugar algunos de los resultados obtenidos por los MM. Chéron y Goujon sobre la acción del veneno de la víbora los cuales permiten definir positivamente esta acción. Haciendo un estudio comparativo del veneno de la víbora y del escorpión se hizo morder un conejo en las orejas y en el cuello por el aspid-víbora de mediana talla y comun en el bosque de Fontainebleau. Este conejo murió á las treinta horas después de haber sido mordido. A las veinticuatro horas se hizo constar la existencia de un edema considerable en los diferentes puntos heridos, y en este momento se recogieron fácilmente 60 á 70 gramos de serosidad rojiza que tenía un olor fétido, coloreada por glóbulos de sangre que contenia algunos pocos leucocitos. Esta serosidad, calentada en un tubo y tratada por el ácido nítrico, no se coagula.

Habiendo inyectado dos granos de este líquido en la piel de otro conejo en perfecta salud, el animal no pareció en el primer momento incómodo, pero hora y media después se quedó muy

frio y vacilaba al andar; media hora mas tarde fué presa de vivas convulsiones durante las que pereció.

Hecha la autopsia se halló en la cavidad abdominal una gran cantidad de serosidad trasparente é incolora. El punto en que se hizo la inyeccion no presentaba nada de particular; no habia ni equimosis ni edema comparables á las que producen los venenos.

Los músculos se encontraban muy pálidos y no reaccionaban bajo la accion de corrientes de induccion. Todas las vísceras estaban igualmente decoloradas. Las venas cavas estaban injurgitadas de sangre negra y las arterias completamente vacías. La vejiga contenia una gran cantidad de orina turbia, en la que no se encontró epitelio y que se volvió trasparente bajo la accion del calor.

Es curioso el hecho que los venenos, cuyas propiedades físicas y fisiológicas son enteramente diferentes de las del virus puedan producir sobre los líquidos orgánicos modificaciones análogas en el animal en cuyos tejidos se ha introducido el veneno, propiedad que tienen alguna analogía con las de ciertos líquidos virulentos.

SECCION OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Esta corporacion, con el fin de velar por la salubridad de los individuos que sirven en la Armada nacional en las diversas regiones del globo en que los buques españoles navegan, dispuso oportunamente que por la seccion de sanidad se efectuasen los trabajos estadísticos de los enfermos que ha tenido la marina en todas sus dependencias de Europa y Ultramar durante el primer semestre de 1869, con expresion de las defunciones ocurridas y proporcion de estas con el número de aquellos; cuyos trabajos, continuados en los semestres sucesivos, arrojarán luz suficiente para mejorar, si posible es, las condiciones higiénicas del marinero y del soldado á bordo de los buques.

El estado que á continuacion se inserta, y que por primera vez aparece en la *Gaceta*, resultado concreto de los cuadros estadísticos que en mayor escala existen en este centro, manifiesta las escasas pérdidas que lamenta la marina á pesar de los rudos trabajos á que se consagra el hombre de mar, y del pernicioso influjo de los agentes exteriores á que está sometido en los climas insanos en donde presta sus servicios.

Madrid 19 de Enero de 1870.—El secretario, Rafael R. de Arias.

SECCION DE SANIDAD.—ESTADISTICA NAVAL.—ESTADO DE REFERENCIA.—PRIMER SEMESTRE DE 1869.

DEPENDENCIAS.	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Fallecidos	Quedan.	TOTALES de anteriores y entrados.	TOTALES de salidos.	TOTALES de fallecidos.	TOTALES de los que quedan.	Proporcion entre asistidos y fallecidos.
HOSPITALES.										
San Carlos.	110	881	831	29	131					
Ferrol.	62	396	390	8	60					
Cartagena.	58	350	358	17	33					
Habana.	69	934	788	54	161					
Filipinas.	38	149	147	2	38	3.047	2.514	110	423	3'61
ARSENALES.										
Carraca.	64	762	804	1	21					
Ferrol.	17	717	718	»	16					
Cartagena.	15	745	741	1	18					
Habana.	6	368	365	»	9					
Cavite.	17	275	280	»	12	2.986	2.908	2	76	0'07
BATALLONES.										
Infantería de marina. . .	37	801	832	»	6	838	832	»	6	0'00
ESTADO MAYOR.										
Artillería de la Armada. .	6	96	99	»	3	102	99	»	3	0'00
BUQUES.										
De guerra.	341	10.060	9.853	22	526	10.401	9.853	22	526	0'21
TOTALES.	840	16.534	16.206	134	1.034	17.374	16.206	134	1.034	0'77

La marina ha tenido en el expresado semestre en Europa y Ultramar en todas sus dependencias 17.374 individuos enfermos de todo género de dolencias, de los cuales han sido alta por diversos conceptos 16.206, han fallecido 134, quedado existentes en los respectivos hospitales y enfermerías para el siguiente 1.034 enfermos.

La proporcion de los fallecidos, respecto al total de asistidos, es de 0'77 por 100; y la de altas, respecto al número de bajas, ha sido de un 94'05 por 100; esto es, se ha dado el alta á 94 individuos y 5 céntimos por cada 100 de los que han sido baja, habiendo muerto 0'77 de esta misma proporcion.

Madrid 19 de Enero de 1870.—El jefe de la seccion de sanidad, Bartolomé Gomez de Bustamante.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PERSISTENCIA DE LA VIDA EN LOS DECAPITADOS.

Con motivo de la ejecucion de Troppman, se ha vuelto á suscitar la cuestion de si persiste ó no la vida despues de la decapitacion. El Dr. Pinel ha escrito un artículo que tiende á probar los grandes sufrimientos que ocasiona el suplicio de la guillotina.

Los fisiólogos no están de acuerdo en este punto importantísimo. Al analizar M. Pouchet un trabajo de M. Robin, publicado en el *Journal d'anatomie*, niega que sobreviva la sensacion á la decapitacion.

Esta conclusion está conforme con el sentido comun, pues si se supusiese que la cuchilla no mata al individuo, era menester admitir que un choque semejante detiene la vida, supuesto que á veces basta un puñetazo para hacer perder el conocimiento.

M. Robin ha estudiado el cuerpo de un ajusticiado para saber á qué atenerse respecto á los movimientos nerviosos que se notan despues de la muerte.

«Las sencillas impresiones que nos hacen retirar *involuntariamente* la mano al contacto inesperado de un objeto cualquiera, bastan para determinar en el cuerpo de un guillotinado esos movimientos que los fisiólogos llaman reflexivos.»

La piel conserva igualmente una impresionabilidad, que ha debido extraviar á los observadores superficiales; pero, segun M. Robin, la *carne de pollo* que se observa en las membranas de los cadáveres de los ajusticiados, no puede provenir sino de una accion refrigerante.

En cuanto á la cabeza cortada, añade, no siente nada; no puede sentir; y aquí lo acredita la ciencia. Reproducimos entero el curioso párrafo de M. Pouchet:

«En primer lugar, cualquiera de los sentidos, aun durante el sueño, se traduce fatalmente en el rostro, y sabido es que el rostro del ajusticiado cubierto de sangre y de aserrin, permanece plácido é inmóvil. Pero hay otra razon; basta que un hombre pierda un litro de sangre, á veces mucho menos, para que se anule en él todo sentimiento; no siente, no tiene conciencia, sino con la *absoluta* condicion de que el cerebro esté incesantemente bañado por sangre nueva.

El dedo que un cirujano pone en la arteria del cuello, es suficiente para apagar todo conocimiento, y por consiguiente, toda sensacion. Además, las arterias cortadas con rapidez, se vacian instantáneamente á causa de su elasticidad: la cuchilla se cubre de sangre por ambos lados, y antes de que la cabeza llegue al fondo del cesto, ha perdido ya el sentimiento de sí mismo y del mundo exterior.»

Sin embargo, un fisiólogo distinguido, M. Brwn Sequard, hizo en 1857 un experimento extraño con un perro: despues de haberle decapitado, aplicó á las arterias de la cabeza las cánulas de un instrumento á propósito para inyectar la sangre caliente cargada de oxígeno.

Se produjeron algunos movimientos en los ojos y la cara, que parecian dirigidos por la voluntad, y cesaron al mismo tiempo que las inyecciones.

M. Robin cree que esos experimentos no pueden aplicarse á un hombre decapitado, y tiene razon: no es fácil encontrar personas que se presten á tales ensayos.

El Dr. Simplicio, uno de los redactores mas ingeniosos y de mas talento de la *Union Medicale*, contradice completamente la teoria de M. Robin, y se expresa en los siguientes términos:

«Cuando se cortan súbitamente los hilos del telégrafo, ¿se

destruye instantáneamente la produccion de la electricidad en las pilas productivas?

«¿No unimos nosotros los dedos de los obreros, separados de la mano por alguna sierra ó instrumento cortante, con tal que la seccion sea reciente?

«¿No demuestran los ingertos de colas de raton en el hocico, que una porcion de un cuerpo vivo desprendida del tronco no sufre la muerte súbita?

«¿Por qué se ha de afirmar que la seccion del cuello en el hombre acarrea la muerte del cerebro de una *manera instantánea*?

Luego si la muerte no es súbita, las facultades persisten, y no se apaga el pensamiento sino por el enfriamiento del órgano cerebral.

Se conservan la movilidad de los párpados y el sentido del oido; luego diciendo á un decapitado: «Mueve los ojos si me oyes», tengo la conviccion de que responderia en ese lenguaje.

«Los nervios de la lengua, de los labios y de la laringe están cortados en su origen; de ahí, el mutismo, que no es mas que una muerte aparente, por bastante tiempo.»

Escusado es decir que la teoria de M. Robin nos parece inadmisibile; pues la muerte *orgánica* no es instantánea.

Pero el Dr. Simplicio avanza demasiado cuando dice:

«Si la muerte no es súbita, las facultades persisten y no se apaga el pensamiento, sino por el sufrimiento cerebral.»

Esta asercion es exagerada. Los vasos del encéfalo, al vaciarse de la sangre que contienen, ocasionan prontamente una anemia del cerebro, seguida de un síncope, y por consiguiente, de la abolicion de las funciones orgánicas y de la sensibilidad.

Es probable que dure la vida del órgano durante largo tiempo. En el síncope, en el sueño producido por los anestésicos, y aun en el sueño fisiológico, vive el órgano; pero descansa. No ven los ojos, es sordo el oido, y la sensibilidad queda abolida hasta cierto punto.

Despues de determinado el síncope por la seccion de los vasos de la cabeza, deben verificarse naturalmente los mismos fenómenos de una manera mas completa aun á causa del enorme traumatismo producido por la cuchilla.

No está la cuestion importante en saber si muere el órgano mas ó menos pronto; lo que importa saber, es si sus funciones y su sensibilidad persisten largo tiempo despues de la seccion del cuello, es decir, conocer en qué momento se manifiesta el síncope que determina la pérdida del conocimiento y la abolicion del dolor.

En nuestro concepto, no se produce el síncope *instantáneamente*; la disposicion anatómica del sistema vascular cerebral nos afirma en esta opinion. Es menester pensar en la excesiva tenuidad de la red capilar que nutre el cerebro, en la complicacion de la circulacion venenosa intra-craniana, y por consiguiente, en la lentitud de la circulacion en el encéfalo; no olvidando estas circunstancias se comprenderá que se necesita *cierto tiempo* para que se vacie el cerebro y tenga lugar el síncope.

Además, en el momento en que obra la cuchilla, el reo está inclinado, posicion excelente para impedir ó hacer desaparecer un síncope; supuesto que el cerebro está muy congestionado, y en fin, la duracion de la seccion es la del relámpago.

Se puede, pues, suponer con grandes probabilidades de acierto, que separa un intervalo de *algunos segundos* la decolacion de la pérdida del conocimiento. El ajusticiado puede, en concepto de muchos sábios

fisiólogos, sentir caer su cabeza y aun verse en el horrible cesto con aserrín, esperando el síncope libertador.

¡Solo la acción de la cuchilla, es generalmente instantánea!

EXPEDICIONES HIGIÉNICAS.

Hemos leído en un periódico extranjero que un médico belga organizaba en la actualidad verdaderos viajes salubres: los enfermos dispépsicos y anémicos serán conducidos, bajo su dirección, á Suiza, en el verano; en invierno, los físicos irán á los puntos en que tendrá dispuestos establecimientos de salud, y que serán Niza, Cannas, Hyeres, Menton.

El doctor dirigirá el alimento, los ejercicios, paseos y tratamientos, y cuidará con la mayor eficacia de prevenir los peligros de las variaciones atmosféricas y excesos de toda naturaleza, que son otras tantas causas de muerte.

Este proyecto, algo fantástico, debía encontrar numerosos secuaces, porque los enfermos se acostumbrarían á escoger con mas acierto su residencia y estaciones termiales. Temperamento, sexo, edad, costumbres y posición social, son otras tantas causas que solicitan cuidados diversos, y que, no obstante, suelen dejarse á la rutina de los enfermos.

Nosotros no podemos menos de aplaudir estas peregrinaciones sanitarias, porque prueban que la higiene se va extendiendo considerablemente en los países civilizados.

Ojalá que en España se adoptasen las medidas que en el extranjero, en donde los colegios y las fábricas están montados en las condiciones mas propias para el objeto á que se destinan. La gimnasia se ha hecho ya obligatoria en todos los establecimientos, hasta en los mas modestos. Los baños de mar y la hidroterapia son reglas de higiene ya vulgares en gran parte de los establecimientos de educación.

En las plazas fuertes se han dispuesto verdaderos paseos militares, destinados á ejercitar las fuerzas físicas de los soldados.

Los profesores de ciertos colegios de Alemania suelen llevar á sus discípulos, durante el verano, á largos viajes, y en Marsella existen dos establecimientos que tienen planteadas estas prácticas.

Especialmente en invierno es muy saludable pasear largo, y la parte moral experimenta asimismo una benéfica influencia, desarrollándose tanto mas fácilmente cuanto mas acostumbrado está el cuerpo á los ejercicios físicos.

D...

VARIEDADES.

UNA SUPERCHERIA: SARA LA AYUNADORA

Muy funestos resultados ha tenido en el país de Gales una de esas supercherías que tanto favorece la afición, en todas partes generalizada, á lo maravilloso é inesplicable, de la cual es muy común que ni aun los mismos médicos se libren.

No es propia esa credulidad de estos tiempos; en todas épocas ha habido gentes dispuestas á dar crédito á farsas semejantes á la de Sara Jacob la ayunadora.

Berard dice que Haller cita gran número de observaciones en su *Elementa physiologiae*: una joven que permaneció setenta y ocho días sin tomar otro alimento que un poco de zumo de limón; María Jenhels que estuvo un año sin tomar ningún ali-

mento; dos niñas del ducado de Brunswick que permanecieron, una tres años y la otra cuatro sin comer ni beber.

Mackeuzie refiere la observación relativa á una mujer que vivió ocho años bebiendo solamente un poco de agua (*Transacciones filosóficas*, tomo LXVII).

Fabricio de Hilden habla de cierta Eva Flegen que se pasó 16 años sin comer ni beber.

Berard cita también dos ó tres casos que le han sido comunicados por médicos instruidos; de estos resulta que ciertas jóvenes han permanecido unas cinco meses y otras seis, y aun ocho años si no tomar ningún alimento.

Desechemos la idea de lo maravilloso y consignemos que todas esas mujeres guardan reposo en la cama, beben un poco de agua, leche, ó zumo de limón y que gastan muy poco su naturaleza, y sabido es que según la fuerza de la constitución física, llega la muerte, por la completa privación de alimentos, al quinto ó al séptimo día, y en casos excepcionales no se ha prolongado mas allá del duodécimo ó quinceavo día.

Hé aquí ahora la observación de la niña Sara, tal como la refiere nuestro ilustrado colega *El Siglo Médico*, conforme con las apreciaciones del *Morning-Post* y la prensa parisiense:

«Una muchacha histérica, de doce años, mostraba grande aversión á los alimentos, y podía efectivamente pasarse días enteros sin usar de ellos. En vista de esto, ocurrió á sus parientes explotar aquella disposición, en vez de combatir su estado morboso. Pngieron, pues, que llevaba algunos meses sin tomar ni aun la mas pequeña porción de alimento, no obstante lo cual se hallaba bastante bien, y los vecinos servían para atestiguar y difundir la noticia de tal prodigio.

Ya se sabe hasta dónde llega en tales casos la credulidad del vulgo, y no se extrañará que haya durado la comedia dos años, sin que menguara, antes creciera mas cada día, la credulidad.

Los médicos y los periódicos de medicina se mantenían entre tanto incrédulos, sufriendo las reconvenciones que suelen dirigirseles por su excepticismo, llegando, por fin, las cosas á tal punto, que el padre mismo pidió una información ó prueba judicial. Al efecto fueron enviados desde Londres enfermeros de uno de los hospitales, y se formó una especie de cordón de vigilancia al rededor de la pobre niña. Una comisión, compuesta de algunas personas notables y de los prácticos de las inmediaciones, se nombró para hacer la experiencia y comprobar los resultados.

Durante los dos días primeros, todo fué bien: la joven leía tranquilamente y se divertía, sin que se notara síntoma alguno de fatiga; pero desde el día tercero empezaron á advertirse fenómenos de agitación, alternando con los propios de la debilidad. Desde el cuarto día eran patentes todos los síntomas de inanición: habia agitación, rubicundez en las mejillas y frialdad en las extremidades. Se advirtió de todo esto al padre; quien se limitó á hacer acostar á otra de sus hijas en compañía de la sometida á tan dura prueba, para que entrara en calor. Los síntomas de inanición cobraron mayor intensidad cada vez, y aunque el médico insistió con el padre, éste se negó á dar alimentos á su hija. Consintió en ello, por fin, pero cuando era ya demasiado tarde. La joven murió al séptimo día de su ayuno.

La justicia ha intervenido en el asunto, y el padre ha sido acusado de homicidio voluntario, si bien se cree que ha obrado así por ignorancia, habiendo sido él y su mujer los primeros engañados.

«A farsas como esta se reducen generalmente los sucesos maravillosos que muestran algunos el formal empeño de hacer creer á los médicos.»

INAUGURACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

El domingo inauguró sus sesiones esta corporación en el presente año. El Sr. D. Nicolás María Rivero, ministro de la Gobernación, invitado al efecto, presidió el acto con los señores marqués de Toca y Galdo, alcalde popular de Madrid.

El Sr. D. Matías Nieto, secretario perpétuo de la corporación, leyó una notable Memoria de los trabajos llevados á cabo durante el año último é hizo una sentida apología de los aca-

démicos que han fallecido en igual período, recordando especialmente al Sr. Castelló y á D. Toribio Guallart. El Sr. Guallart, murió como el militar en el campo del honor, inficionado del tífus que causó tantas víctimas en el último año.

Dió cuenta también de los socorros adjudicados á las viudas de profesores y manifestó, por último, que la única Memoria presentada para optar á los premios ofrecidos, había merecido la aprobación de la corporación, recayendo el premio en D. Juan Bautista Peset, autor de un trabajo biográfico, y la crítica bibliográfica del insigne médico D. Andrés Piquer, premio ofrecido por D. Andrés del Busto.

Los premios de la Academia no han podido adjudicarse por falta de Memorias.

El Sr. Usera (D. Victoriano) leyó después el discurso inaugural, notable por mas de un concepto, en el que, esplanando sus ideas acerca de la educación física, moral é intelectual en la salud del cuerpo y en la del espíritu, ha tratado de demostrar que solo haciendo aplicación de la máxima que se leía en el frontispicio del célebre templo de Efeso: *Nosce te ipsum*, concéte á tí mismo, podrían lograrse generaciones fuertes, sabias y prudentes; y que solo atendiendo á la par al desarrollo del cuerpo y al intelectual, podría lograrse que las naciones siguieran el orden armónico que necesitan para marchar sin desviaciones ni sacudimientos convulsivos por la senda del progreso.

El Sr. D. Nicolás María Rivero tomó la palabra después para declarar abiertas las sesiones de la Academia, en nombre del Regente, y en muy sentidas frases enalteció la misión del médico, recordando muy oportunamente que en el año 1833, cuando el barrio de Triana de Sevilla se vió azotado por el cólera morbo, los ignorantes, sin que á ello pudieran oponerse las autoridades, cortaron el puente que separaba este barrio de la población.

El Sr. Rivero era entonces estudiante de medicina; las autoridades estaban perplejas sin saber qué disposiciones adoptar; los médicos, morían unos y temían otros; había pocos que visitaran á los de Triana, cuando el Sr. Rivero, jóven entonces de diez y ocho años, reunió á sus condiscípulos, y animándoles, atravesaron el puente de la muerte, que así llamaban al de Triana, y establecieron un servicio médico en el desolado barrio con tan buena suerte, que á los catorce dias cesó el azote mortífero.

Recordó esto el orador al ver la juventud que ha asistido á este acto, ávida de saber y ganosa de honrar á sus maestros, y dijo que los ejemplos que vé el estudiante de medicina y las máximas que aprende, le arrastran en pro de sus semejantes, solo por el deseo de hacer bien sin esperar la recompensa.

El Sr. Rivero dijo también que él fué catedrático de clínica médica, y después abogado y periodista; diputado á los 30 años y luego proscrito, y por último, presidente de la Asamblea soberana, alcalde popular de Madrid y ministro hoy de la Gobernación, nunca había olvidado lo que aprendió en sus primeros años cuando estudiaba medicina, considerando la misión del médico, la mas grande, la mas elevada y la mas santa de cuantas puede ejercer el hombre en la tierra.

Las últimas palabras del ministro de la Gobernación fueron aplaudidas por la concurrencia que llenaba el salon, donde estaba representada la beneficencia provincial y municipal, el claustro de profesores y la práctica particular por médicos de gran reputación.

ESTATUTOS DE UNA SOCIEDAD FARMACEUTICA.

El número de asociaciones científicas y profesionales aumenta continuamente en el extranjero; nunca encarecemos lo bastante la necesidad de que se haga lo propio en España, de-

mostrando prácticamente nuestros compañeros, que son previosores y tienen verdadero amor al progreso y engrandecimiento de la clase medico-farmacéutica. La que recientemente han organizado nuestros vecinos de allende los Pirineos, ha publicado ya sus estatutos, que reproducimos á continuación:

Artículo 1.º Se establece entre las sociedades de farmacia de Puy-de-Dome y de la Correze, una sociedad general federativa que se titulará *Asociación farmacéutica del centro*.

Art. 2.º Formará parte de la *Asociación del centro*, toda sociedad de farmacia que se constituya mas tarde en cualquiera de los departamentos que corresponda á la Academia de Clermont.

Art. 3.º Cada una de las sociedades que forme la *Asociación* conservará su autonomía respectiva y su vida propia é independiente.

Art. 4.º La *Asociación del centro* se ocupará en los intereses morales, científicos y profesionales comunes á las sociedades constitutivas, á saber: protección contra el ejercicio ilegal de la farmacia; adopción de una tarifa regional; agencia para la colocación de los practicantes alumnos de farmacia y regentes; concursos entre los practicantes alumnos de farmacia; establecimiento de una caja de ahorros para socorrerse mutuamente.

Art. 5.º La *Asociación* publicará cada año, ó á medida que las circunstancias lo exijan, un Boletín de intereses científicos y profesionales de farmacia.

Art. 6.º Los gastos de la *Asociación* y los ingresos que puedan concernirla, serán divididos entre las sociedades constitutivas, proporcionalmente al número de sus miembros.

Art. 7.º La *Asociación del centro* estará representada por la oficina de las sociedades constitutivas.

Art. 8.º Cada tres años se celebrará una Asamblea general: la época, el lugar y el orden del día de esa reunión se determinarán de acuerdo con las sociedades.»

Los precedentes estatutos han sido aprobados por las sociedades de Farmacia de Puy-de-Dome, en sesión celebrada el 3 de Agosto de 1869 y por la Sociedad de Farmacia de la Correze en 28 de Junio de 1869.

RECLAMACION JUSTA.

Leemos en *La Integridad* del día 26:

«Ayer tarde, al dar por terminadas las oposiciones á las plazas de médicos y cirujanos de la beneficencia provincial, habiendo dicho el señor presidente que el tribunal iba á constituirse en sesión para elevar las ternas á la excelentísima diputación provincial, algunos opositores preguntaron qué motivo había para que no se cumpliera la última parte de la convocatoria inserta en el *Diario de Avisos* de 22 de Junio del año próximo pasado, que mandaba que las propuestas se hicieran en sesión pública y formando las ternas con los seis que en concepto del tribunal hubiesen merecido mejor calificación.

Contestando el señor presidente que la diputación había tomado un acuerdo en sesión extraordinaria para que se hicieran éstas con arreglo á la ley de 1864, anulando la convocatoria citada, los opositores no se conformaron con esta medida, de la que no se les ha dado conocimiento como partes interesadas, y elevaron una protesta verbal ante el tribunal sobre dicho acuerdo, elevándola en el día de hoy por escrito ante la diputación provincial.

Sensible nos es llamar hoy segunda vez en nuestro periódico la atención de la diputación provincial de Madrid sobre dichas oposiciones, en las que se ha faltado varias veces á la convocatoria, tan respetados como deben ser esos contratos que hace una diputación provincial con personas que, al firmar las oposiciones, se sujetan en todo á ellas: ¿Por qué no se hacen públicos los acuerdos de la diputación en ocasiones como la actual, en que tienen parte tantos individuos? Dígase lo que se quiera, bien clara está la última parte de la referida convocatoria; no da motivo para que la excelentísima diputación la anule y ponga en vigor la ley de 64, propia de otros gobiernos, hecho este cambio para proteger á individuos que de ningún modo debían haber tomado parte en las oposiciones por haber sido admitidos ilegalmente. Además, las calificaciones por jurados, como es el tribunal de estas oposiciones, deben ser siempre públicos, y de ningún modo privados.

Esperamos, pues, que esta vez se atienda la protesta de los

señores opositores, y se obra con justicia, cumpliendo la convocatoria tantas veces destruida por la misma corporación que le ha formulado; antes de darla al público, debió examinarla detenidamente, y no habría lugar ahora á anularla.»

CRONICAS.

Atropellos incalificables. Nuestros dignos profesores de provincias continúan sufriendo toda clase de vejaciones y siendo víctimas de algunas autoridades, que no solamente no comprenden su misión, sino que infringen las leyes que debían hacer respetar. El licenciado en medicina y cirugía D. Gerónimo Pesquero, residente en Ciudad-Rodrigo, ha sido injustamente atropellado por la autoridad judicial, y ha estado á punto de ser procesado indeciblemente, después de haberle obligado autoritativamente á practicar una autopsia en un pueblo distante cinco leguas de la residencia de dicho profesor.

El señor ministro de Gracia y Justicia debería hacer comprender á sus subordinados, que nadie menos que la magistratura está reñida con la legalidad y las buenas formas.

Tifus en el Pardo. Dícese que en el Pardo causa algunos estragos una afección tifoidea, y que ha fallecido víctima de su celo el Sr. D. Santiago Cifuentes, médico del asilo. El señor gobernador ha dispuesto que tres médicos asistan á los enfermos de la población y del asilo.

Planta desinfectante. Parece que la *eleoda canadensis*, cuya rápida propagación en los canales se la consideraba como muy dañosa, puede emplearse como desinfectante poderoso. Se la ha utilizado con éxito para purificar el agua en que se conservaban las sanguijuelas y se cree ahora que puede oponerse á la formación de los miasmas producidos por las aguas corrompidas.

Siguen los abusos en correos. Rogamos al señor director de comunicaciones y al señor inspector del correo central, que hagan cumplir con su deber á sus subalternos, y les obliguen á poner mas cuidado en la remisión de cartas y periódicos. Estamos recibiendo continuamente quejas de nuestros suscritores, y nos hemos visto precisados á servirles á casi todos por duplicado el núm. 3 de nuestro periódico. ¡Haya mas moralidad y celo, que para eso pagamos y Vds. cobran!

Academia Médico-Quirúrgica Matritense. Hoy domingo á las ocho de la noche seguirán en esta corporación las sesiones científicas, discutiéndose el tema presentado por el señor Iglesias. Pero si este académico no está aun restablecido de su indisposición, el Sr. D. Marcial Taboada disertará sobre la ataxia locomotriz.

¿Para qué tantos? Se ha nombrado otro farmacéutico mas para que atiende á la conservación de la botica real, y pueda desde luego conservarse á sí propio. Es probable que con el tiempo tenga su conservador cada bote régio.

Excesivo número de farmacias. Si debiéramos juzgar de la salud pública por el número de farmacias recientemente abiertas, tanto en España como en el extranjero, tendríamos derecho á suponer que nos hallamos colocados en malas condiciones higiénicas. En Madrid se abrieron 7 farmacias el año pasado, y en provincias se han establecido de planta muchos profesores que han terminado la carrera en esta última época. En París se han abierto en dos años 70 oficinas nuevas, y en las afueras 17.

Casas de paja incombustibles. Un inglés ha edificado en New-Hampton diferentes casas siguiendo un nuevo procedimiento. Comprime la paja, la sumerge en una disolución de vidrio para hacerla incombustible, y la barniza enteramente con un cemento silíceo. Por medio de esta ingeniosa combinación, se reduce considerablemente el número de resquebrajas y juntas; la chimenea puede tambien construirse de modo que se conserve el calor, y se disminuya el gasto de combustible. El precio de las casas es bastante reducido, 2.150 pesetas.

Metales niquelados. M. Adams ha logrado fijar por un procedimiento sencillo, una capa de níquel puro sobre diferentes metales, los cuales presentan después un pulimento natural, frotándoles con un pedazo de paño. El níquel es muy duro, y resiste la influencia de los ácidos y de los agentes atmosféricos. De esta suerte se pueden preparar fácilmente objetos de uso diario, y para las planchas de los grabados en talla dulce. El se-

creto consiste en someter á los procedimientos de la galvanoplastia una solución de una sal doble de amoníaco y de cobre; las soluciones alcalinas de sosa y de potasa, no permiten separar el níquel en estado de pureza. Las menores cantidades de sosa ó de potasa, arrastradas con el níquel, bastan para impedir la coherencia.

Ahora que la industria es dueña del procedimiento de monsieur Adams, está en el caso de satisfacer las exigencias de los consumidores.

Investigaciones micrográficas. Segun el Dr. Feltz, de Strasburgo, si se examina la circulación de la sangre en las membranas transparentes de los animales vivos, se verá reunirse en el momento en que se paraliza la circulación, glóbulos blancos alrededor de los tubos capilares y formar una especie de vaina: esos glóbulos son semejantes á los de la sangre y á los del pus. Se había creído que eran núcleos del tegido celular. M. Coheim cree que los glóbulos salen á través de los estomas de los vasos capilares. M. Feltz ha demostrado que no existen esos estomas, y que los glóbulos se producen en ciertas condiciones de turbación circulatoria.

Epidemias de crup en Berlin. El Doctor Albu ha leído en la Sociedad de Hufeland de Berlin, en el pasado año, una Memoria acerca de las epidemias de difteria que han reinado en Berlin desde el año 1863 hasta Abril de 1869. De los datos del registro civil resulta que han fallecido en los años

	De difteria.	De crup.	De angina touxiliar.
1863.	269	275	96
1864.	235	184	105
1865.	325	187	70
1866.	220	119	75
1867.	219	184	45
1868.	1.030	441	156
1869 hasta Abril.	361	161	33

Aunque, segun la discusión que esta Memoria motivó, estos datos no son científicamente del todo exactos, sobre todo, por lo difícil que es distinguir entre las tres categorías que en ellos se señalan, prueban, sin embargo, la gravedad inmensa de la enfermedad, que ha llegado á producir desde un 47 á un 52 por ciento del total de las defunciones, en las diversas epidemias.

Nuevo procedimiento para obtener la manteca de vaca. Un medio sencillo y pronto para fabricar la manteca, consiste en colocar la crema en un saco de tela, ni fina ni áspera; se ata el saco y se le pone en un agujero practicado en la tierra, á unos 40 centímetros de profundidad; se tapa el agujero y se deja allí el saco durante veinticuatro horas; se saca la crema, que se pone muy dura, y se la pista en un pilon de madera para hacer soltar la manteca; se añade medio vaso de agua, y la manteca se separa de la leche en cinco minutos. En invierno puede hacerse esta operación colocando la crema en la cueva; así se hace en Normandía, y se obtiene una manteca excelente.

Médico de beneficencia. El entendido profesor de medicina, D. Antonio García, ha sido nombrado por oposición médico de la beneficencia provincial de Zaragoza.

La elevación de las habitaciones. Con datos estadísticos muy curiosos, manifestó el Dr. Arcoleo, de Palermo, en el Congreso médico celebrado poco hace en Florencia, la relación que hay entre la mortalidad y la elevación de las habitaciones. Entre los que habitan en el piso bajo es la mortalidad de 34 por 100; en el primer piso de 30 por 100; en el segundo de 10 por 100, y en el superior de 9,50 por 100. Por donde se ve que los pisos mas elevados, que un aire puro ventila y el sol ilumina y caldea, son infinitamente mas saludables que los pisos bajos y principales; pero no se vaya á deducir de aquí, que las casas de un solo piso son tan insalubres como los pisos bajos de las casas que tienen muchos.

Estufas de hierro fundido. Muchas observaciones han acreditado ya sobradamente los peligros que ofrecen para la salud las estufas de hierro, cuyo metal suele calentarse hasta el color rojo mas ó menos oscuro. Sea por la permeabilidad del metal á los gases procedentes de la combustión, sea por la acción del hierro enrojecido sobre la atmósfera, ello es que se producen cambios químicos en el aire y accidentes en la salud de los sujetos que permanecen en habitaciones calentadas de este modo. Sirva de aviso á los que se sientan inclinados á usar las estufas de cok sin ladrillos refractarios, que se han dado en

usar, y que á primera vista se recomiendan por su comodidad y economía.

Broma pesada. Un periódico de Bruselas, *Las Noticias*, ha publicado uno de estos últimos días un largo artículo, titulado:

«ERROR TERRIBLE.

Hipólito Nazet redactor de El Figaro, guillotinado en lugar de Troppman.»

Refiere *Las Noticias*, con la mayor formalidad, que habiendo sido autorizado Nazet para pasar en el calabozo de Troppman la noche precedente á la ejecucion, fué, por un error fatal, ejecutado en lugar del asesino de Pantin.

Las Noticias, dice *El Gaulois*, llegó á París á las tres de la tarde, y á las cinco salió para Bruselas Hipólito Nazet, con objeto de pedir cuenta á los redactores del periódico belga de broma de tan mala especie.

Le acompañan, como padrinos, MM. Virey y Blasius.

Legislacion sanitaria. Nuestro colega *La Correspondencia Médica* hace en su último número las siguientes preguntas:

1.ª ¿Está vigente la ley de sanidad votada por las Cortes Constituyentes de 1854? ¿Sí ó no?

2.ª ¿En caso afirmativo lo está en totalidad ó solo en parte? Y si lo están solo en parte, ¿cuál es la vigente y cuál la derogada ó que se quiere dar por derogada?

3.ª ¿Están vigentes las ordenanzas de farmacia, ó no lo están? En caso afirmativo, ¿lo están en parte, y cuál es una y otra de estas partes?

Estas preguntas tienen en nuestro concepto fácil contestacion para todo el que haya leído las disposiciones sanitarias del Gobierno revolucionario: están vigentes la ley de sanidad de 1855, y el arreglo de partidos de 1868, en todos aquellos artículos que no hayan sido derogados por los decretos publicados posteriormente á la revolucion, y en los cuales se les concede mas atribuciones á los ayuntamientos populares. El retraso con que hemos recibido *La Correspondencia* nos impide precisar dichos artículos, pero lo haremos en el próximo número.

Suspension sensible. El *Escholiaste Médico* de Lisboa, tal vez el mejor periódico de medicina que se publicaba en Portugal, ha suspendido su publicacion despues de 26 años de honrosa existencia.

Nunca es tarde.... Al fin es un hecho la enseñanza del doctorado en Barcelona á cargo de la excelentísima diputacion provincial. Gracias á la abnegacion y patriotismo de algunos profesores pertenecientes á las facultades de aquella Universidad, que han ofrecido dar gratis esta enseñanza, han quedado abiertas las cátedras correspondientes á los estudios del doctorado en todas las diversas facultades. En cuanto á las de medicina y farmacia serán desempeñadas, como en el pasado curso, por los profesores siguientes: análisis química, Dr. Munné; historia de la medicina, Dr. Giné; historia de la farmacia, doctor Trémols.

El tren de los tísicos. En la estacion de Lyon véense todas las mañanas subir á los coches que se dirigen á Niza ó Menton, pálidas jóvenes y adolescentes de enflaquecido semblante, que van en busca de un clima mas templado. Cierta jefe de estacion ha dado al convoy el nombre de *tren de los tísicos* y este calificativo ha hecho fortuna.

Días pasados iban varios viajeros en un mismo departamento.

—Cuando voy al Mediodia, exclamó uno de ellos sin reparar en un joven flaco y macilento, tomo siempre el *tren de los tísicos*; ¡camina mas á prisa!....

Al oir estas frases el joven tísico, respondió con acento triste y fatídico:

—Este tren va, en efecto, muy de prisa... pero á la vuelta caminará con mas velocidad.

—¿Por qué?

—Porque traerá menos viajeros.

El infortunado no se engañaba; se ha quedado en el cementerio de Niza...

Lancetazo. Cierta individuo, bastante gloton, estaba arre-glándose el pelo delante de un médico muy amigo suyo.

—Dime, chico, le preguntó de pronto, ¿podrás explicarme en qué consiste que tengo el pelo negro y la barba y los bigotes blancos?

—Querido, eso consiste, sin duda, en que han trabajado mas tus mandíbulas que tu cabeza.

VACANTES.

La plaza de cirujano de Blascomillan (Avila), dotada con 100 escudos anuales, por la asistencia á 14 familias pobres: además los contratos convencionales con los demás vecinos.

Solicitudes hasta 31 de Enero.

—La de Médico-cirujano de Soto del Barco (Oviedo), su dotacion 700 escudos anuales cobrados por trimestres vencidos, y 400 milésimas por visita á las clases que no sean verdaderamente pobres.

Solicitudes hasta 18 de Febrero.

—La de Médico-cirujano de Alcaudete (Jaen), su dotacion 400 escudos anuales.

Solicitudes hasta 15 de Febrero.

—La de Médico-cirujano de Valenzuela (Ciudad-Real), dotada con 650 escudos anuales satisfechos de fondos municipales.

Solicitudes hasta 31 de Enero.

—La plaza de Médico-cirujano de Mieres (Oviedo), su dotacion 700 escudos anuales.

Solicitudes hasta 11 de Febrero.

—La de Médico-cirujano de Viveros, provincia de Albacete; su dotacion 300 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes.

Las solicitudes hasta el 7 de Febrero.

—La de Médico-cirujano de Nava de Roa, provincia de Burgos; su dotacion 200 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes.

Las solicitudes hasta el 13 de Febrero.

—La de Médico-cirujano de Alcaucin, provincia de Málaga, con 600 escudos de dotacion por la asistencia á los pobres y además las iguales. La poblacion consta de 600 vecinos.

Las solicitudes documentadas se dirigirán al alcalde hasta el 24 de Febrero.

Madrid: Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo de José Cayetano Conde, Floridablanca, 3.

EL ECO DE LAS CIENCIAS.

ENCICLOPEDIA CIENTIFICA Y POPULAR

DE

MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA Y CIENCIAS ACCESORIAS.

EL ECO DE LAS CIENCIAS se publica todos los domingos y consta cada número de 16 páginas, del tamaño y forma de este ejemplar, papel fuerte y de buena calidad, tipos compactos y claros y estampacion esmerada.

Los precios de suscripcion son: en Madrid 12 rs. trimestre; Provincias 14 rs. trimestre, 26 semestre y 50 al año, mandando anticipadamente su importe en sellos, libranzas ó metálico á la administracion, Quiñones, núm. 2. En el extran-

jero y Ultramar cuesta 80 rs. al año. Números sueltos, 1 real.

No se servirá ninguna suscripcion que no acompañe al pedido su importe.

Se suscribe en las librerías de Bailly-Ballière, plaza de Topete, núm. 8; en la de Moya, Carretas, núm. 8; y en la calle del Carbon, núm. 8, botica, y en la Administracion de *El Universal*, Floridablanca, 3.

REDACCION Y ADMINISTRACION.—Quiñones, n.º 2, Madrid.